GFS-122-B

No D

Cristina Vergara
(mecnografiado)

PASQUALA.- Siempre que miro una cuna
llero.
Tengo a mi afán que ponerle
freno.
Duerme este niño con cara
de ángel.
¿Puedo cantarle una "nana"?
GASPAR.- Bueno.

(PASCUALA, YA AUTORIZADA POR EL LAOÓNICO GASPAR, ABRE SU SILLITA DE TIJERA, SE SIENTA JUNTO A LA CUNA Y CANTA. GASPAR SIGUE FUMANDO, IMPASIBLE)

PASCUALA.- Cuando en el Cielo se enciende la luna,
cuando los vientos dormidos están,
es cada niño dormido en su cuna
como una estrella que empieza a brillar.

Duerme, mi encanto,
duerme, lucero;
que yo te quiero
dormido así.

Duerme, mi encanto,
que tus suspiros
dulces arrullos
son para mí.

(CRUZA LA ESCENA UN AGENTE DE VIGILANCIA QUE OBSERVA Y SE MARCHA)

Pero la luna se esconde entre nubes
y huye del sol que alcanzándola vá;
~~QUE EN CADA NIÑO QUE ENTONCES DESPIERTA~~
y en cada niño que entonces despierta
queda encerrada su luz celestial.

Duerme, mi encanto,
duerme, lucero;
que yo te quiero
dormido así.

Duerme, mi encanto,
que tus suspiros
dulces arrullos
son para mí.

(SIGUE LA ORQUESTA CON SORDINA. SOBRE ELLA SE DESENVUELVE EL DIÁLOGO DE LA ESCENA SIGUIENTE. ~~ENTRAN EN ESCENA~~ TORNA, POR DONDE SE SE FUE, EL AGENTE DE VIGILANCIA)

RECITADO SOBRE LA ORQUESTA.

AGENTE.- ¿Esperan ustedes algo?

PASCUALA.- ¿Nosotros? Que yo sepa, no.

AGENTE.- ¿Cantaba usted, matando el tiempo?

PASCUALA.- Matar, no señor; cantaba. A mí me enternecen los niños pequeños... ¡y siento el impulso de cantar!

AGENTE.- Ya a su marido, ¿no le molesta?

PASCUALA.- Este señor no es mi marido.

AGENTE.- (A GASPAR) ¡Ah!...¿No?

GASPAR.- No.

PASCUALA.- Yo me acerqué; le ví con el niño, le pedí que me dejase cantarle una "nana"...

AGENTE.- (A GASPAR) Entonces, ¿no conoce usted a esta señora?

GASPAR.- (COMO ANTES) No.

AGENTE.- ¿No le molestó que mirase a su hijo?

GASPAR.- No es mi hijo.

AGENTE.- Bueno: a este niño.

GASPAR.- No es niño. Es niña.

AGENTE.- (IMPACIENTE) ¿Quiere usted explicarse?

GASPAR.- Que es ~~NIÑO~~ niña y no es mi hija. ¿Quiere más?

AGENTE.- ¡Ya lo creo! Soy Agente de la Autoridad.

GASPAR.- (ENCOGIÉNDOSE DE HOMBROS OTRA VEZ) ¡Bueno!

AGENTE.- ¿Qué hace usted a estas horas en la Estación del Norte de Madrid con una niña recién nacida que no es su hija?

GASPAR.- Esperar.

AGENTE.- Pero, ¿esperar a quién?

GASPAR.- ¡Ah!...Pues...no lo sé: al que traiga la media tarjeta que le falta a ésta. (MUESTRA MEDIA TARJETA QUE HA SACADO DEL BOLSILLO)

AGENTE.- (DESPUÉS DE LEER) ¿Tiene documentación?

GASPAR.- No sé; pero creo que sí. Puede que esté algo estropeada. (LE ENTREGA UNOS PAPELES)

AGENTE.- A usted, ¿quién le envía?

GASPAR.- Esa señora de Bilbao que dice la tarjeta. "Nesca que te doy, -me dijo.- A Madrid llevas y en la estación esperas". Y esperando estoy.

AGENTE.- No es suficiente. ¿Quiere pasar a la Delegación de Vigilancia?

GASPAR.- (LEVANTÁNDOSE DESPACIO) Bueno...

AGENTE.- (A PASCUALA) Quédese al cuidado de la niña...

PASCUALA.- Vayan tranquilos.

GASPAR.- ¡Bueno! (SE VA POR LA PUERTA DEL FONDO SIGUIENDO AL AGENTE)

C A N T A D O

(PASCUALA VUELVE A MIRAR A LA NIÑA; LA TOMA EN BRAZOS, LA BESA, Y VUELVE A CANTARLA LA "NANA")

PASCUALA.-
Duerme, mi encanto,
brilla, lucero;
que yo te quiero
dormida así.

Duerme, mi encanto,
que tus suspiros
dulces arrullos
son para mí.

(POCO A POCO, MIENTRAS QUE CANTA, VÁ HACIENDO MÚTIS POR LA IZQUIERDA. HA SEGUIDO LA MÚSICA. EL TELÓN CAE SOBRE LA ESCENA SOLITARIA: ÚNICAMENTE ESTÁN ALLÍ EL CANASTO, LA CUNA VACÍA Y LA SILLA DE TIJERA)

M U T A C I Ó N

ACTO PRIMERO (1955)

PRIMER CUADRO

Sala de ventas,- en realidad, la tienda,- que tiene establecida Cristina Vergara en el piso bajo de su casa de HAUTE COUTURE en Madrid. Es una amplia estancia que consta en el fondo, de una gran puerta que comunica con la calle, un escaparate a cada lado de la puerta y, en la rinconada de la derecha, el arranque de una escalera que conduce al piso principal. En los laterales se abren puertas hacia el interior; y grandes armarios que ocupan buena parte de los testeros. En un rincón, un maniquí desnudo.

A uno y otro lado de la escama, mostradores de diverso tamaño,- más bien grandes mesas,- ante los cuales hay sillas. Dos "tresillos" aparecen colocados en primer término a ambos extremos, orientados hacia la puerta central, o sea dando un poco la espalda al público. En uno de ellos, el de la izquierda, se hallan sentadas la SEÑORA DE MORALES y sus hijas MANOLA Y JULITA, ante las cuales se halla CRISTINA, de pie, mostrándoles unas alegres telas primaverales. En el sogá del otro "tresillo" la SEÑORA DE TRIGO lee unas Revistas de Modas, que toma de una mesita que tiene ante sí. Detrás, en uno de los mostradores,- el de la derecha,- CARMEN atiende a un BOTONES y envuelve un traje con el que forma un paquete. Ante el otro mostrador, tres chicas, LULY, BETTY y NICA, se muestran impacientes porque no son atendidas.

MÚSICA

CRISTINA.- (ENSEÑANDO LAS TELAS)

Ya pasó la moda
de los estampados.
Estos tafetanes
son más indicados.
Son telas
suaves,
flexibles y finas,
que marcan
la línea
con gran discreción.

SEÑORA DE MORALES.- (A SUS HIJAS)

¿Qué piensas,
Julita?

JULITA.-

¿Te gusta, Manola?
Ninguna
me chifla
como este crespón.

SEÑORA DE MORALES.-

Pero los crespones
son más inquietantes.

LULY.- (A SUS AMIGAS)

Hoy de aquí nos vamos
sin dejar los guantes.

CARMEN.- (AL BOTONES, ENTREGÁNDOLE EL PAQUETE HECHO)

Con mucho
cuidado:

Montera, catorce.

¡Por Dios, no
lo manchos!

BOTONES.-

CRISTINA.-

No tenga temor. (SE VA CON EL PAQUETE A LA CALLE)

Los nuevos
modelos
para Primavera
requieron
cretonas
de vivo color.

CARMEN.- (ACUDIENDO AL GRUPO DE LULY Y SUS AMIGAS)

¿Qué deseaban
estas señoritas?

LULY.- (CON UN POCO DE DESGARRO) Que nos atiendan,

si puede ser. (MOSTRANDO UNOS PARES DE GUANTES DE VERANO)

Son estos guantes
de fantasía
las novedades
para vender.

CARMEN.- (SIN HERR TOMAR LOS GUANTES) Pero estas cosas

ya no se llevan:
la fantasía
no es comercial.

LULY.-

¡Vá usted a decirnos
que no es negocio?

LAS TRES CHICAS.-

¡Todos los días
nos dice igual!

SEÑORA DE MORALES.- (LEVANTÁNDOSE)

De lo que buscamos
no encontramos nada.
Lo consultaremos
con nuestra almohada.

(A SUS HIJAS, QUE LA IMITAN)

CRISTINA.-

Acaso,
otro día...
Mas tengan presente
que han visto
primores
de modernidad.

Yo siempre
trabajo
con la garantía
de un género
nuevo
de gran calidad.

LULY y AMIGAS.- (A CARMEN)

Quédense los guantes
y ya volveremos.

CARMEN.- (TOMÁNDOLOS)

Puesto que se empeñan,
nos los quedaremos.

(ACOMPaña A LAS TRES CHICASHASTA LA PUERTA DE LA CALLE, POR DONDE ESTAS SALEN)
SEÑORA DE MORALES.- (YA EN PLAN DE DESPEDIDA) Lo siento,

Cristina.

CRISTINA.-

Ya saben su casa.

JU-ITA.- (APARTE A CARMEN QUE SE ACERCO A ELLAS) (Acaso
más tarde

volvamos las dos).

CRISTINA.- (YENDO CON LAS DE MORALES HACIA EL FONDO)

Cristina

Vergara,

su amiga de siempre.

SEÑORA DE MORALES.-

¡Adiós!

CRISTINA y CARMEN.-

Buenos días.

LAS DE MORALES.-

¡Muy buenos!

LAS CINCO.-

¡¡Adiós!! (MUTIS DE LAS DE MORALES)

H A B L A D O

SEÑORA DE TRIGO.- ¡Cristina! No me haceis caso...

CRISTINA.- (ACUDIENDO A ELLA) Perdón. Estaba la señora tan entretenida con las Revistas.

SEÑORA DE TRIGO.- Las Revistas no sirven más que para confundir. Aquí todo es original,
elegante, "chic"...Pero, ¿y luego, cuando una es débil y copia cualquier mo-
delito?

CARMEN.- (QUE TAMBIEN SE HA ACERCADO) La señora tiene línea suficiente para aguantar
cosas originales. Fijese en este conjunto mañanero: gracioso, alegre, un poco
atrevido...

SEÑORA DE TRIGO.- Carmen: tú siempre me comprendes. Y tu madre, por supuesto. (ANROJAN-
DO SOBRE LA MESA LA ÚLTIMA REVISTA) Yo no sé por qué miro figurines: debía
bastarme venir a vosotras y ponerme en vuestras manos. Me lo dáce siempre la
de Bustarviejo.

CRISTINA.- Muy amable, la Duquesa.

SEÑORA DE TRIGO.- (IMITANDO A LA DUQUESA) "Déjate llevar, Paula; déjate llevar"...

CARMEN.- Es lo más cómodo: en nosotras puede confiarse.

SEÑORA DE TRIGO.- En vosotras, sí; pero la Duquesa me lo dice en todo; y si llego a hacerle caso con mi marido...no sé adonde me hubiera llevado a estas horas. (A CRISTINA) ¿Cristina Vergara me responde de telas, de colores y de modelos para tres vestidos mañana? (A UNA AFIRMACION DOBLE, DE CABEZA, DE MADRE E HIJA) ¿Cuando me vengo a probar? (SE LEVANTA) Me encantan las sorpresas.

CARMEN.- ¿Se acuerda de aquel traje de lana gris con pinzas?

SEÑORA DE TRIGO.- ¡Qué horror! Eso está muy visto.

CRISTINA.- Dice que ¡sí se acuerda de la sorpresa que le dimos?

SEÑORA DE TRIGO.- ¡Maravillosa! Para mis amigas fué una bomba. Y es lo que yo digo: ¡que se atrevan a venir a "Cristina Vergara"!

CARMEN.- (RIENDO) ¡Que se atrevan!

SEÑORA DE TRIGO.- Pero tenéis fama de careras. ¡Hijas, hacéis perfectamente! El buen paño en el area se vende; y el que quiera picar, que pique.

CRISTINA.- Todo está hoy difícil.

SEÑORA DE TRIGO.- A mí me es igual: ¡que pague mi marido! ¿No se harta de decir que le estoy arruinando? (SE DIRIGE HACIA EL FONDO) Pues no quiero dejarle por embustero. ¡Pobrecito mío! que se vaya preparando para el Invierno. Hasta muy pronto, Cristina. Me avisais para la prueba. ¡Guapas! ¡Y ya podéis ir preparándome sorpresas! (SE VA A LA CALLE MUY PAGADA DE SI MISMA)

CRISTINA.- Esta pobre señora de Trigo presume siempre de arruinar a su marido. Y no sabe que se equivoca.

CARMEN.- ¿Es tan rico?

CRISTINA.- No: es que ya se ha arruinado él solo. (CAMBIANDO DE TONO) ¿Atendiste a esas chicas?

CARMEN.- Lo eterno: traen unos guantes que no hay quien se los ponga. (DESENVUELVE EL PAQUETE)

CRISTINA.- Necesitan ingeniar cosas nuevas para vender.

CARMEN.- Dicen que las señoras se los quitan de las manos.

CRISTINA.- Se los quitan de sus propias manos las señoras...porque les dá vergüenza llevarlos. (RIE) ¿Y qué me cuentas de la Señora de Morales? (SEÑALA EL SITIO DONDE ENTONCES ESTUVO ESTA SEÑORA CON SUS HIJAS) Siempre quiere la primera novedad, que ella le llama "el último grito"; y, como es Don Diego en puño, nunca se decide por el último ni por la primera.

CARMEN.- (QUE SE HA SENTADO EN EL BRAZO DE UN SILLON, MIRANDO UNA REVISTA) ¡No me conven con estas extravagancias de Picardi!

CRISTINA.- El afán de llamar la atención.

CARMEN.- (MUY CONVIENCIDA) Tú eres mucho más artista que todos estos genios.

CRISTINA.- Calla, tonta; que te puede oír cualquiera.

CARMEN.- Lo digo como lo siento. (BESÁNDOLA) Tengo una madre que es...¡la mejor modista de Madrid!

CRISTINA.- (RIENDO) ¡Uff!...

CARMEN.- Nada más que eso. Dime una, vemos a ver.

CRISTINA.- A montones, hijas te ciega el cariño.

CARMEN.- ¿Han estado las demás en el Japón? Pues, ¡no han estado! ¿Y se puede hablar de modas en Madrid sin haber estado en el Japón? ¡Pues no se puede!

CRISTINA.- Pero, ¿qué dices? (DIVERTIDA) Si hablastes de París, de Londres, de Viena...

CARMEN.- Eso es lo vulgar: "Fulana o Mengana, que viene con su colección de creaciones de París". ¡Vaya una cosa! tomas el avión, miras, copias, tomas otra vez el avión... ¡y a asombrar a la clientela!

CRISTINA.- Desbarras, hija; y no me gusta que hables así.

CARMEN.- (YA LANZADA) ¿Pero, quién tiene esos antecedentes japoneses más que mi mamita del alma, que se fué a Tokio arrastrada por su pasión de artista?

CRISTINA.- Aterrizas, Carmen, aterrizas. Que yo me fui al Japón con tu padre, porque era un diplomático y le nombraron Secretario de aquella Embajada.

CARMEN.- ¿Lo ves? Fuiste diplomática; y allí alternaste con lo mejor de la Sociedad cosmopolita; y cultivaste tu gusto y afinaste tu sensibilidad. ¡Claro, mujer! Un arte así no se puede improvisar. ¿Quién ha sabido dar a los abrigos el encanto de las túnicas orientales?

CRISTINA.- ¡Por donde sales ahora! ¡Inventé lo que pude para producir una sensación. Tu padre había muerto en Tokio, tu acababas de nacer ~~en el Japón~~ y yo tenía que llamar la atención en Madrid como fuera... Fui modista como pude ser enfermera.

CARMEN.- Fuiste artista de la Moda, ¡que no es lo mismo!, porque lo llevabas dentro.

CRISTINA.- Y porque tenía que darte una educación.

CARMEN.- Una educación...y un novio.

CRISTINA.- (SORPRENDIDA) ¡Niñal!...

CARMEN.- ¡Miguel! Ahí lo tienes: baja con un pretexto. (EN EFECTO, EN LO ALTO DE LA ESCALERA HA APARECIDO MIGUEL, ~~jóven~~ JÓVEN Y DE BUENA PRESENCIA)

CRISTINA.- (BAJANDO LA VOZ) ¡Pero, Carmen!..

CARMEN.- Me lo ha dicho antes: ¡esté enamorado de mí! (RIE) Pero no quiere que tú lo sepas. Presume de vergonzoso. (EN VOZ ALTA A MIGUEL, QUE SIMULA LEER EN UNOS GRANDES PLIEGOS QUE TRAE EN LA MANO) ¿Es muy interesante eso que lees?

MIGUEL.- (DESDE LA ESCALERA) Necesito que tu madre apruebe estos figurines.

CARMEN.- Puss baja, que no nos comamos a nadie.

CRISTINA.- (COMO ANTES, EN BAJO) ¡Niñal!... (A MIGUEL) Como dibujante, aprobado: no tengo que verlo.

MIGUEL.- ¿Y como figurinista de "Cristina Vergara"?

CRISTINA.- Depende de que hayas acertado a interpretar mis ideas. Ya sabes que soy sincera. ..

CARMEN.- (IMITÁNDOLA CÓMICAMENTE EN VOZ BAJA) ¡Madre!

CRISTINA.- ...Que tengo mi gusto muy hecho ¡y que le digo lo que me parece al lucero del

albal

CARMEN.- (LO MISMO, MUY EXAGERADO) ¡Pero, madre!...

M U S I C A

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

MIGUEL.- (QUE HA DESCENDIDO LA ESCALERA)

Son todavía cuatro borrones:
son cuatro rayas para empezar.

CRISTINA.-

Yo me conformo con que me inspiren
en el momento de trabajar.

CARMEN.- (QUITÁNDOSELOS A MIGUEL)

¿A ver? ¿A ver?

CRISTINA.-

¡Pero, mejor!...

CARMEN.- (A SU MADRE)

Pardón:

ya sabes que en mí es todo
la primera impresión. (LOS MIRA RÁPIDAMENTE)

MIGUEL.- (DIVERTIDO CON CARMEN)

¿Y qué? ¿Y qué?

CARMEN.-

No están del todo mal:
en manos de mi madre
serán algo genial. (ENTREGA A SU MADRE LOS FIGURINES)

CRISTINA.- (MIRANDO LOS PAPELES) Yo no quería tan pronunciados

ni los escotes ni el cinturón:
en la cintura, sólo una tira;
y en sobre el pecho, sólo un botón.

MIGUEL.-

Esto se arregla muy fácilmente:
que la solapa llegue hasta aquí.

CRISTINA.-

Yo tengo arriba varios dibujos;
muy convenientes son para tí. (SE DIRIGE A LA ESCALERA)

MIGUEL.-

¡Por Dios! ¡Por Dios!

No se moleste usté.
Si usté me dice endónde,
yo se los buscaré.

CRISTINA.- (YA ARRIBA)

¡Quizás! ¡Quizás!

No te diré que no;
mas, si he de dar con ellos,
tengo que ir sola yo.

(HACE CRISTINA MUTIS POR LA ESCALERA. CARMEN Y MIGUEL HAN QUEDADO CADA UNO
DETRÁS DE UN MOSTRADOR)

* *

MIGUEL.- (INGENUO)

¿Se lo has dicho?

CARMEN.-

¡Claro está!

MIGUEL.-

No te creo.

CARMEN.-

¿Por qué no?

Es bastante
natural
este asunto
de los dos.

MIGUEL.-

¿Tú me quieres?

CARMEN.-

¡Hasta allí!

MIGUEL.-

¡¡Qué ilusión!

Si tu madre
nos dá el sí,
¡voy a hacer
un carrerón!

(SALEN DE DETRÁS DE LOS MOSTRADORES Y SE UNEN EN EL CENTRO DE LA ESCENA)

CARMEN.-

¡Ay, qué porvenir!

MIGUEL.-

¡Qué felicidad!

CARMEN.-

¡Siempre, junto a tí!

MIGUEL.-

¡Vamos a soñar!

LOS DOS.-

¡¡Vamos a soñar!!

(COMO SI SE QUEDARN EN UN ÉXTASIS ROMÁNTICO)

CARMEN.-

Un collar de perlas cultivadas.

MIGUEL.-

Eso ya es muy poco para tí:

¡un collar de ~~MM~~ perlas de las buenas!

CARMEN.-

Pero... ¡costarán un Potosí!

MIGUEL.-

Un "chalet" de campo en Camorritos...

CARMEN.-

.... Con piscina, "tennis" y billar.

MIGUEL.-

¡Un buen Cadillac descapotable!

CARMEN.-

O una Vespa, al menos, con side card. (sáid car)

MIGUEL.- (COMO AL PRINCIPIO DEL DUETTO)

Mas tu madre,

¿tendrá tanto?

CARMEN.-

El negocio

lo dará.

MIGUEL.-

Es tan grande

mi cariño

que no importa

lo demás.

¿Tú me quieres?

CARMEN.-

¡Hasta allí!

MIGUEL.-

Yo te adoro.

CARMEN.-

¡Qué ilusión!

Pero lo de

menos ya

son las cosas
del amor.

MIGUEL.- (COMO ANTES)
CARMEN.-
MIGUEL.-
CARMEN.-
LOS DOS.-

¡Ay, qué porvenir!
¡Qué felicidad!
Siempre, junto a ti.
¡Vamos a soñar!
¡¡Vamos a soñar!!

OTRA VEZ LOS DOS EN ÉXTASIS AMOROSO)

MIGUEL.-
CARMEN.-
MIGUEL.-
CARMEN.-
MIGUEL.-
CARMEN.-
LOS DOS.-

Cada cual, dos joyas de brillantes
Y un abono cada, en Chamartín.
Como aperitivo, un "whisky and soda".
Y, para alternar, un "Pipermin".
Un pisito propio, en la Gran Vía.
¡Con toda la gama del "confort".
¡Qué modestas son en estos tiempos
las aspiraciones del amor! (QUEDAN ABRAZADOS)

H A B L A D O

=====

(EN LO ALTO DE LA ESCALERA APARECE CRISTINA, QUE LOS VE Y DISIMULA)

CRISTINA.- Si te digo que no he encontrado los dibujos...

MIGUEL.- Le contestaré que me lo estab figurando.

CRISTINA.- ¡Y si te respondo que no me explico tu suposición?

MIGUEL.- Le explicaré que me parece que los guardo yo en mi mesa.

CARMEN.- (RIENDO) ¡Miren el pícaro!

CRISTINA.- (IDEM) No te lo perdono... ¡pintamonas! (HA BAJADO A LA ESCENA)

DON SERVANDO.- (POR EL FORO. UNOS SESENTA AÑOS. VISTE CON AFECTADA ELEGANCIA) ¡Santas
y buenas!

CARMEN.- ¡Señor Mariné!

CRISTINA.- ¡Usted, sin avisar?

SERVANDO.- Ya que la montaña no viene a mí, vengo yo a la montaña. ¿No te daba el cora-
zón que estaba yo al caer?

CRISTINA.- Pues...no me daba el corazón. ¿No le conoces, Miguel? (PRESENTANDO AL RECIENTE
LLEGADO) Miguel Heredia, nuestro dibujante. Don Servando Mariné...

MIGUEL.- (ADULADOR) ¡Quién no conocé el mago de la Moda en España, al Emperador que im-
pone desde el pináculo sus creaciones?

SERVANDO.- (A MIGUEL) Tú eres novel, y lo dices con exageración por halagarme; pero, ¡sí
vieras lo que he luchado hasta encontrarme en ese pináculo de que hablas?

(RIE CON RISA IRÓNICA) ¡Jé! ¡Jé! No protestes, no. Ya sé que no eres adúlador
eres joven y eso te basta. Pero tu jefa te podrá decir quién era Servando Ma-
riné, hasta que un día se impuso en Madrid. (COMO ANTES) ¡Jé! ¡Jé! Me han he-
cho mucha guerra; sobre todo, ellas. ¡No podían consentir que un hombre viniese a lle-
varse la clientela!

CRISTINA.- Todas, no.

SERVANDO.- ¡Todas! ¡Todas! Porque tñ eres aparte; tñ eres una amiga. ¡Jé! ¡Jé! ¿Nos sentamos? Este maldite asma no me permite hablar.

CRISTINA.- (INDICANDO HACIA ARRIBA) En mi despacho estará usted mejor.

CARMEN.- Allí hablarán con comodidad.

SERVANDO.- ¿Subir una escalera? ¡Nunca! Me fatigo, me ahogo...Esas butacas son deliciosas.

CRISTINA.- Como usted quiera.

SERVANDO.- ¡Jé! ¡Jé! Tu dibujante no comprende que se pueda tener asma.

MIGUEL.- ¿Yo? ¡Sí, señor! Lo tendré también con el tiempo.

SERVANDO.- No te lo deseo. No es indispensable para ser rico. (YENDO A UNO DE LOS BUTACONES DE LA IZQUIERDA) Siéntate a quí, Cristina, que hoy tenemos que hablar muy en serio. (SE SIENTA)

CARMEN.- ¿Quiere darme el sombrero y el bastón? Estará más cómodo.

SERVANDO.- El sombrero, bueno. (SE LO ENTREGA) Pero el bastón...¡no sé hablar sin darle vueltas al bastón! (CARMEN SE LLEVA EL SOMBRERO AL FONDO)

CRISTINA.- (A MIGUEL, QUE PERMANECE JUNTO A ELLA) ¿Por qué no me buscas esos figurines? (SEÑALANDO A DON SERVANDO) Tenemos que tratar algunas cosas profesionales, y comprenderás que tñ...

MIGUEL.- Con una ligera indicación...(VA HACIA LA ESCALERA. A CARMEN) Tu madre madre empieza a hablarme como suegra. ¡Soy un hombre feliz! (SE VA. CRISTINA SE SIENTA JUNTO A DON SERVANDO, CON QUIEN HABLA)

CARMEN.- (A MIGUEL) Eres un pedante. (AL VOLVERSE, VE A PAPÁ AGUSTÍN, QUE HA ENTRADO POR EL FONDO) ¡Papá Agustín! ¡Cuánto bueno por esta Casa!

PAPÁ AGUSTÍN.- (VIEJECITO DE 75 AÑOS. VISTE PULCRAMENTE DE NEGRO) No me lo agradezcas, Carmencita. Y, sobre todo, que no se entere Maruja de que he venido.

CARMEN.- Hace poco que se ha marchado. ¿Algún nuevo apurillo?

AGUSTÍN.- Tñ eres un ángel: me ahorras la violencia de entrar en materia. ¡Lo de tantas otras veces!

CARMEN.- Si se entera Maruja, se enfada, tiene usted razón. Cree que una modelo no debe tener abuelos...despilfarradores.

AGUSTÍN.- ¡Ave María! Y se me queda con toda la pensión...No tengas nunca nietas, Carmencita: te regañan como una abuela y no tienes el recurso de engañarlas.

CARMEN.- (CONFIDENCIAL Y CARIÑOSA) ¿Cuánto necesita usted?

AGUSTÍN.- Me conformo con tras billetes. Cuando cobre, te las traigo...y nadie se entera de nada.

CARMEN.- Voy por las trescientas. (INICIA EL MÓTIS HACIA LA PUERTA DE LA DERECHA. PAPÁ AGUSTÍN LA CHISTA, Y ELLA VUELVE) ¿Algo más?

AGUSTÍN.- (OFRECIÉNDOLE) ¿Un caramelito? Son de "La pajarita".

CARMEN.- ¡Pero, Papá Agustín!...

AGUSTÍN.- A cuenta de tu préstamo. Me los dá Don Roberto al fiado.

CARMEN.- (TOMANDO EL CAMELO Y YÉNDOSE) Gracias. Hace bien en endulzarse la vida.

AGUSTIN.- ¿Y no tiene mi edad bastantes amarguras? (SE SIENTA JUNTO AL MOSTRADOR Y LEE EN UNA REVISTA)

CRISTINA.- (EN LO SUYO) Me tiene usted intrigada, Don Servando.

SERVANDO.- Pues es muy sencillo: vengo a lo contrario que la última vez. ¡Jé! ¡Jé! Entonces vine a ofrecer y ahora vengo a pedir.

CRISTINA.- Esta casa es suya.

SERVANDO.- No emplees metáforas que pueden ser peligrosas.

CRISTINA.- Ahora ~~me~~ me asusta usted.

SERVANDO.- Me explicaré. (DA VUELTAS AL BASTONCITO) Yo un día vine a ofrecerte la fusión de nuestros dos negocios; hoy vengo a pedirte...que aceptes lo que te ofrecí.

CRISTINA.- ¡Señor Mariné!

SERVANDO.- Ya voy para viejo; es lógico que me encuentre cansado; tú tienes cada día más clientela: fusionamos en una las dos casas...¡y vamos al copo! ¡Jé! ¡Jé! ¡La cara que pondría Paso Valencia! (SALE CARMEN, ENTREGA UNOS BILLETES A PAPÁ AGUSTIN, Y ESTE SE VA MUY CONTENTO. CARMEN SIGUE EN EL MOSTRADOR, ARREGLANDO UNOS TRAJES Y PONIENDO UNO DE ELLOS- DE AMAZONA- EN EL MANIQUÍ)

CRISTINA.- Eso es muy de estimar por mí: que todo un Servando Mariné venga a que se unan nuestras firmas...

SERVANDO.- No. Tanto como las firmas, te diré. Mi ~~negocio~~ negocio, -tú lo sabes,- es antiguo y sólido: hecho a fuerza de trabajo y honradez. Son muchos años de viajes, de relaciones, de propaganda...No hay nada como la propaganda: "Mariné, aquí; Mariné, allá..." ¡Esto es fundamental!

CRISTINA.- Ya. Ahora lo comprendo. Usted lo que me propone es una absorción de mi casa por la ~~suja~~ suya.

SERVANDO.- No tanto: tú podías ser la subdirectora: la originalidad, el espíritu, el ingenio...Y en una casa como la mía tu ingenio brillaría en su ambiente adecuado... ¡Jé! ¡Jé! (DA VUELTAS AL BASTON) No sé si expreso toda la sinceridad de mi deseo.

CRISTINA.- Ya lo creo, Don Servando. Usted piensa que Cristina Vergara es una "china" que se le pone en su camino. No una rival, desde luego. ¿Cómo voy a pretender ser su rival?

SERVANDO.- ~~¡Vaya!~~ Te ofuscas, hija.

CRISTINA.- Y usted se ha dicho: -"Pues vamos a comprarla y asunto arreglado". No esperaba esto de usted, francamente.

SERVANDO.- ¡Jé! ¡Jé! Yo sí me esperaba de tí esa reacción. (VUELTAS AL BASTON) Y, como me lo esperaba, había dejado para luego el golpe final.

CRISTINA.- ¿Otro golpe todavía?

SERVANDO.- Un golpe de gracia, no te alarmes. Una súplica, mejor dicho: ¿quieres casarte conmigo?

CRISTINA.- ¡Señor Mariné!

SERVANDO.- Lo mío era tuyo; lo tuyo pasaba a ser mío...¡Un negocio redondo!

CRISTINA.- (AUN NO RESPUESTA DE LA PRIMERA IMPRESION) Pero, ¿habla usted en serio, Don Servando? ¿Puede hacerme con formalidad tal propuesta?

SERVANDO.- ¡Jé! ¡Jé! (VUELTAS AL BASTON) Comprendo que hay gran diferencia de edad; que los caracteres son distintos; pero, ¿y los intereses, Cristina? ¿Pueden olvidarse los intereses?

CRISTINA.- ¡Claro que deben olvidarse, señor mío! Porque usted se olvida, no ya de los mutuos sentimientos y de algo tan importante como el cariño, sino de que tengo una hija...

SERVANDO.- Yo sería su padre. Podría ser ella jefa de talleres.

CRISTINA.- Una hija por la que he sacrificado lo mejor de mi vida; una hija que he educado en la veneración hacia su padre y a la que no podría nunca, aunque quisiera, darle un padastro.

SERVANDO.- Un padre amantísimo.

CRISTINA.- Un padastro, que se consideraría cumplido, - ¡usted lo ha dicho!, - con hacerla jefa de talleres. No, señor Mariné: usted se ha equivocado. Usted ignora que en el mundo existe una cosa que se llama corazón, y que también éste se valora en el mercado. (SE PONE DE PIE) Yo lamento mucho estas dobles calabazas con que correspondo a su afecto...y su interés por mí.

SERVANDO.- (LEVANTÁNDOSE TAMBIÉN) Otra vez será; ya sabes que soy obstinado. ¡Jé! ¡Jé! Renuncias a un gran porvenir; te expones a no salir nunca de este decoroso prestigio...

CRISTINA.- No aspiro a más. (LLAMANDO) ¡Carmencita! El sombrero de Don Servando.

SERVANDO.- Me voy con las orejas gachas, pero sin crearme vencido. (A CARMEN, QUE LE ENTREGA EL SOMBRERO) Gracias, Carmencita. (A CRISTINA) Y el caso es que...ya había comenzado a quererte.

CRISTINA.- (AHORA EN BROMA, CUANDO ÉL HABÍA INICIADO EL MÓTIS HACIA EL FONDO) ¡Haber empezado por ahí!

SERVANDO.- (RIENDO) ¿Volvemos a sentarnos?

CRISTINA.- ¡No! (A CARMEN) Mira, hija: el señor Mariné había venido a traermé un magnífico regalo.

CARMEN.- ¿Endonde está?

SERVANDO.- Me lo llevo, en espera de mejor ocasión?

CRISTINA.- Era demasiado para nosotras. Pero yo te digo que tiene un gran corazón.

SERVANDO.- (YA EN LA PUERTA) ¡No digas!

CRISTINA.- Un corazón...¿de oro! (SE VA DON SERVANDO; Y CRISTINA CAE ~~EN UN SUELO~~ SOLLOZANDO EN BRAZOS DE CARMEN)

CARMEN.- ¡Madre!

CRISTINA.- Es un ~~egoísta~~ egoísta, es un desalmado...Quiere destruir nuestra casa, ¡muestra felicidad!...¡y no reparará en medios! (POR LA ESCALERA LLEGA MARIUJA, QUE PERMANECE UN MOMENTO QUIETA, ESCUCHANDO LA CONVERSACIÓN DE MADRE E HIJA)

CARMEN.- ¿Te ha ofendido?

CRISTINA.- Peor; porque me brinda,- nos brinda,- la más hipocrita protección. (CON TONO IRÓNICO) ¡Es el "mejor" de los amigos! (CON UN CONTRASTE) ¡Y lo que pretende es anularnos!

CARMEN.- (ANIMOSA) Buena señal, madre. ¡Buena prueba de que Cristina Vergara le estorba!

CRISTINA.- Le estorbo, porque trabajo, ¡porque tengo, a Dios gracias, imaginación!

MARUJA.- (BAJANDO A LA ESCENA) Porque, en pocos años, esta casa es la pesadilla de los modistos madrileños.

CRISTINA Y CARMEN.- (AL VERLA) ¡Maruja!

MARUJA.- Yo no sé, ni me importa, lo que ustedes hablan; pero digo que la envidia es muy mala. Y que nosotras, las modelos, estamos en esto de las rivalidades, ¡al cabo de la ruée!

CRISTINA.- ¡Tú no has oído nada, ¿eh?!

MARUJA.- ¡Pues no le digo? (COMO OLFATEANDO) ¡A qué huele aquí? ¡Quién ha venido?

CARMEN.- ¡Hija! No sé; como no haya sido el señor Mariné...

MARUJA.- ¡Aquí ha estado mi abuelo! ¡No me lo niegues!

CRISTINA.- (CONFIRMANDO) Papá Agustín; hace un momento.

MARUJA.- (UN POCO DESGARRADA) Me quita los perfumes, ¡el muy golfo! ¡"Muite d'amour" de Guerlain! ¡Te parece?

CARMEN.- Entré a saludarnos un momento. Venía en tu busca y le dije que te habías ido.

MARUJA.- No me había marchado aún porque...porque quería encontrarlas solas para pedir-
las un favor.

CRISTINA.- ¿Depende de nosotras?

MARUJA.- De usted. Se trata del desfile de pasado mañana.

CRISTINA.- ¿No he contado contigo? Eres una de mis modelos predilectas.

MARUJA.- Me consta y se agradece. Pero yo quería... (DUDANDO) Es que me dá un "aquel"...

CARMEN.- ~~¡Mujer!~~ Chica, no seas tonta. ¡Yo te ayudo, anda!

MARUJA.- (DECIDIÉNDOSE) Que me deje pasar ese traje de amazona. (SEÑALANDO AL QUE ESTÁ EN EL MANIQUE DEL RINCÓN. MADRE E HIJA SE MIRAN Y CALLAN) ¡No, verdad? Es el más chipén del desfile...y yo necesito un éxito que me valorice ¡y me quite de llevar esta vida arrastrada que llevo!

CRISTINA.- ¡Pero tú sabes, Maruja, para quién he dibujado yo ese figurín? (MIRA A CARMEN)

MARUJA.- ¿Para su hija de usté?

CRISTINA.- Para que Carmen luzca este nuevo modelo en el Hipódromo. Y quiero que antes lo pase en el desfile.

MARUJA.- ¡Y nadie más que Carmen?

CRISTINA.- ¿Pues qué te habías pensado?

MARUJA.- Si es así, no he dicho nada. Pero la Loli decía que era para ella, y éso... ¡éso sí que me dolía, la verdad!

CRISTINA.- La amazona la vestirá solamente mi hija; pero yo te prometo para otro día algo que te guste. (SE SEPARA DE ELLA) ¡A ver!... ¡mévete un poco, que yo te ~~me~~

CARMEN Y MARUJA.-

¡porque Cristina Vergara
debe ponerle la firma!
Venga esa firma al instante,
que es tu resorte secreto:
una lección para muchas
y para algunas un reto.

CRISTINA.- ~~¡Mientras que Maruja pasea garbosamente por la escena con su manteleta im-~~ (CON OTRO TROZO DE LA MISMA TELA)

La usanza anticuada
de la manteleta
revive en tu cuerpo
graciosa e inquieta.
Corona los hombros
y, desde su altura,
abrazas con mimo
la esbelta figura;
y tú, que la sientes
sobre el corazón,
¡la mueves y llevas
igual que un mantón!

CARMEN Y MARUJA.-

Y tú que lo sientes
Y yo que lo siento
sobre el corazón,
lo mueves y llevas
lo muevo y lo llevo
igual que un mantón!

--

CRISTINA.- (MIENTRAS QUE MARUJA PASEA GARBOSAMENTE POR LA ESCENA CON SU MANTELETA IMPRO-
VISADA)

Para lograr de repente
una moderna creación,
basta añadirle a la Moda
un poco de tradición.

LAS TRES.-

Con una "seda salvaje"
y una atrevida invención,
¡en dos minutos un traje
envuelto vá en un mantón!

H A B L A D O

MARUJA.- (DESPRENDIÉNDOSE DE LAS TELAS, QUE RECOGE CARMEN) ¡Y vá a luchar con usted todas
las demás! El día en que me invente una de estas creaciones, ¡me río yo de los
peces más o menos coloreados!

CRISTINA.- Vé comprándote la pecera.

CARMEN.- (COLOCANDO LAS TELAS SOBRE LAS MESAS) Y ésto es con la seda salvaje; ¡que si le

CRISTINA.- No le pongas los dientes largos, mujer; que vá a seguir hablando de su arrastrada vida...

MARUJA.- Eso era antes. Ahora usted me manda rodar, ¡y ~~rodar~~ rodar! ¡Hasta la tarde, maestra!
(SE VÁ POR EL FONDO)

CARMEN.- ¡Estas son tus modelos!

CRISTINA.- Son buenas: con cuatro simplezas que las ilusionan se conforman. (LLAMANDO) ¡Miguel! (PAUSITA) Ese ni vuelve, ni encuentra mis dibujos. (CARIÑOSA) ¡De veras te gusta, Carmencita?

CARMEN.- Y yo a él. Vá a ser maestro colaborador ideal.

CRISTINA.- Entonces me abstendré de la regafina, que se me está pudriendo en el cuerpo. (VUELVE)
(SUBE)

CARMEN.- (INGENUA) ¡Regafina?

CRISTINA.- ¡Ya no te acuerdas de...? (ACCIÓN DE ABRAZAR)

CARMEN.- ¡Ah!... ¡Si era yo!

CRISTINA.- ¡Cómo? (VIENDO ENTRAR AL SEÑOR ECHAVE) Atiende a ese caballero, que no puede llegar más oportunamente. (MÚTIL) (PENETRA EN EFECTO EL SEÑOR ECHAVE, RIGACHÓN DE CINCUENTA Y TANTOS AÑOS, CON RELUCIENTE CALVA, BUENAS JOYAS Y GAFAS DE GRUESOS CRISTALES, QUE CONSTANTEMENTE LEVANTA... PARA VER MEJOR)

CARMEN.- (SALIENDO A SU ENCUENTRO) Usted dirá, señor. Tenemos las últimas novedades.

ECHAVE.- No, gracias. ¿Doña Cristina Vergara?

CARMEN.- Dígame lo que desea.

ECHAVE.- (CON CIERTO ASOMBRO) ¿Es usted Doña Cristina Vergara?

CARMEN.- No. Pero es lo mismo: soy su hija.

ECHAVE.- ¡Ah!... ¡Su hija!... (SE LEVANTA LAS GAFAS Y CONTEMPLA A CARMEN) ¡Mejor!

CARMEN.- ¿Cómo mejor?

ECHAVE.- ¿Su hija...única?

CARMEN.- Unica, sí señor; pero, si quiere hablar con mi madre...

ECHAVE.- ¡No! es decir: si usted...si tú...puedes atenderme un momento...

CARMEN.- ¡No faltaba más! ¿Trae usted algún encargo concreto de su señora?

ECHAVE.- Pues...sí. Algo para una sobrinita de Bilbao; algo que pueda sorprenderla... ¿Tú me comprendes?

CARMEN.- Por supuesto. ¿Es alta o baja?

ECHAVE.- Así como tú. ¿Me dejas que te mire un segundo? (VUELVE A ALZAR SUS GAFAS Y A CONTEMPLAR A LA CHICA)

CARMEN.- Lo que usted quiera, caballero. A mí, por ejemplo, me van muy bien las gasas y los "foulards".

ECHAVE.- Claro, claro... Pero a mí me han encargado, ¿sabes?, un traje ya hecho. Es lo mismo uno que otro: lo importante es que la sobrinita se sorprenda. (TROPEZANDO CASI CON EL MANIQUI) Este, por ejemplo. ¿Cuánto cuesta este traje? Te lo compro, me lo llevo... Ahí tengo el "Chrysler".

CARMEN.- No corra usted tanto, caballero. ¿Usted ha visto ese traje?

ECHAVE.- (INGENUO) Un precioso modelo de tarde.

CARMEN.- ¡Ay, qué graciosa es una amazona que yo misma he de lucir en el desfile de pasado mañana.

ECHAVE.- ¡Ah! Pero, ¿también exhibes modelos?

CARMEN.- ¿Por qué no? Mi madre los dibuja, yo los exhibo... ¡y las dos los vendamos! ¿Por qué no?

ECHAVE.- ¡Claro! Entonces... esa amazona, ¿no puede ~~comprarse~~ comprarse?

CARMEN.- Imposible. Pero puede usted llevar, por ejemplo, este vestido de noche, ~~filijimo~~ figurín de mi madre. (LE MUESTRA UN TRAJE QUE TIENE SOBRE EL MOSTRADOR)

ECHAVE.- No sé; apenas veo, hija. ¿Por qué no me lo presentas sobre tu figura, y yo podré formar así una idea?...

CARMEN.- ¡No faltaba más! (COLOCA EL VESTIDO ANTE SÍ, COLGÁNDOLO CON LAS MANOS DE LOS HOMBROS) La gracia está en el contraste del viso y los encajes. No lleva mangas, ¿ve usted? El brazo, completamente desnudo...

ECHAVE.- (QUE VA SIGUIENDO DE CERCA CADA DETALLE QUE ELLA LE MUESTRA) Los encajes, el viso, el brazo... ¿Y... esa manchita?

CARMEN.- Esta no es del figurín, señor. Esta es privativa mía: un lunar de nacimiento.

ECHAVE.- (JUBILOSO) ¡Ah!... ¡Un lunar! ¿Un lunar de niña?

CARMEN.- ¡Claro!

ECHAVE.- (INSISTIENDO) ¡Un lunar, que luce como un sol en tu brazo desnudo!

CARMEN.- Sí, señor. (SE DESPRENDE EL TRAJE) De modo que... si a usted le gusta esta creación...

ECHAVE.- ¡Trato hecho! Me la mandas a mi nombre, - Ramón Echave, - al Castellana Hilton. Pero me has hablado del desfile.

CARMEN.- Yo le mandaré invitaciones para la exhibición.

ECHAVE.- ¡Espléndido! Vendremos mi mujer y yo. ¿Quién deja de ver a la amazonita? (RIE)

CARMEN.- Muy amable. Su señora tendrá ocasión de encontrar un traje para ella de sensación.

ECHAVE.- ¿De sensación? Vendrá, lo comprará... Lo compraremos, claro está.

CARMEN.- (VIENDO QUE ECHAVE TROPIEZA, BUSCANDO LA PUERTA) Por aquí, señor Echave.

ECHAVE.- Encantado.

CARMEN.- ¡Ah! Caballero... Usted no sabe aún el precio de esta "toilette"...

ECHAVE.- ¡Caramba! Pues es verdad. ¡No me arruinarán ustedes!

CARMEN.- ¡Por Dios! Unas... ocho mil...

ECHAVE.- ¡Espléndido! Buenos días, señorita, buenos días... (TODO JUBILOSO HACE NOTIS POR EL FONDO)

MUSIC A

MIGUEL.- (QUE HA APARECIDO, CON CRISTINA, EN LO ALTO DE LA ESCALERA)

Los figurines

no parecieron

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

MIGUEL Y CARMEN.-

Con lo que la tienda te produzca
hay de sobra ya para los tres:
¡más derrochadores cada día
y más elegantes cada vez!

CRISTINA.- (HORRORIZADA, PERO SIN PERDER EL BUEN HUMOR)

Pero, ¿habeis medido bien las cosas?
¿Cuál va a ser entonces vuestro hogar?

MIGUEL Y CARMEN.-

Un "chalet" de campo en Camorritos...
¡con piscina, "tennis" y billar!

CRISTINA.- (AL MISMO TIEMPO DEL ÚLTIMO VERSO)

¡Es una manera de soñar!

(QUEDA CRISTINA ENTRE SU HIJA Y MIGUEL)

TELÓN y MUTACION
=====

CUADRO SEGUNDO

=====

(Telón con forillo) La portada de la tienda de CRISTINA VERGARA en una calle céntrica de Madrid. Se abre la puerta central y sale el señor Echave. Mira éste a un lado y otro y, no sabiendo qué camino tomar, se dirige hacia la izquierda. Pero por la derecha surge DOÑA ROSALIA, -cincuenta años que quisieran ser treinta,- que llama a aquél discretamente.

H A B L A D O

ROSALIA.- ¡Chsst! ¡Chsst!...Echave, ¡por la Virgen! ¡Que estoy aquí!

ECHAVE.- ¡Ah!...Creí...¿No esperabas en el coche?

ROSALIA.- Esperaba, esperaba. Pero el coche está ahí...(POR LA DERECHA) y dentro del coche estaba yo...y dentro de mí estaba mi impaciencia. ¡Dite ya!

ECHAVE.- ¿Decirte voy y no me dejas tiempo?

ROSALIA.- ¡Sinsorgo! Una visita quedamos de inspección; una visita rápida para saber el terreno que pisamos. Pero tú...¡rápido, rápido como una carreta! (CON UN ARRANQUE) ¡Ya te dejaba plantado y el auto me llevaba!

ECHAVE.- Pues tú lo hubieras perdido. (CON MISTERIO) He tardado...¡porque encontré a la niña!

ROSALIA.- (CON ASOMBRO) ¿Tú?

ECHAVE.- Yo mismo: Ramón Echave y Eloizola. Tu marido.

ROSALIA.- No lo creo.

ECHAVE.- Encontré a la niña...¡y hablé con ella! (RÍE) ¡Sinsorgo que soy!

ROSALIA.- (DESASOSEGADA) ¿Cómo es? ¿Cómo se llama? ¿Es guapa? ¿Es simpática? ¿Rubia como su madre? ¿Alta como su abuela?...

ECHAVE.- (CORTÁNDOLE) Despacio, ¡despacio!

ROSALIA.- ¿Con la nariz un poco respingona? ¡Uy! Ya te dije antes: sinsorgo que eres; ¡que estás con ella media hora y ni enterarte de nada puedes!

ECHAVE.- Lo que no puedo, Rosalía, es hablar porque no me dejas. (OTRA VEZ CON MISTERIO) Marichu....¿Para nosotros es Marichu, no?

ROSALIA.- María de Begonia le pusieron en la pila.

ECHAVE.- Marichu es una nesca estupenda. De éso sí que me he enterado a pesar de mis ojos cegatos. No me preguntes si rubia, morena o trigueña; pero sí te digo que resalada. Por hija pasa de esa Cristina.

ROSALIA.- ¿Y cómo sabes tú que es la Marichu?

ECHAVE.- ¡Qué poca memoria teneis las mujeres! ¡Por el lunar del brazo! Lo ví; ¡lo ví con estos lentes, que para algo habían de servirme!

ROSALIA.- Esta sobrina, ¡esta sobrina!...(CONMOVIÉNDOSE) Siempre te dije que sería nuestro consuelo en tu vejez. (CON NUEVO ARRANQUE) ¡Vamos por ella! (EMPUJA A SU MARIDO)

ECHAVE.- ¡No! A rodar todo lo echas y asunto que estropeas. Yo nada dije todavía.

ROSALIA.- ¡Sinsunbaco!

ECHAVE.- Tendré que hablar con la madre. Y, además, te la enseñaré a la chica, porque nos vá a invitar para el desfile de sus creaciones de pasado mañana.

ROSALIA.- ¿Mandaré invitaciones?

ECHAVE.- Invitaciones...y un traje que le compré...¡sin que se entere de que es para ella misma. ¡Sinsorgo, que soy!

ROSALIA.- (RECELOSA) ¿Y tenemos que venir a un desfile?

ECHAVE.- ¡Claro, mujer! A que te compres también un traje de noche, que no haya otro en Bilbao como él. Ya puedes ir preparando el ánimo. (RÍE)

ROSALIA.- ¿Yo? (RÍE TAMBIÉN) Eres tú quien tiene que prepararlo.

ECHAVE.- (FELIZ) ¿El ánimo? Con que me prepare el bolsillo, ¡ya te pondrás como unas Pascuas! (MARRIDO Y MUJER INICIAN EL MÚTIS, CONTENTOS, HACIA LA DERECHA CUANDO BAJA RÁPIDO EL

T E L O N)
=====

CUADRO TERCERO

=====

(A segundo término) Interior del taller de costura de la Casa de Modas. Dos balcones al fondo. Puertas laterales. Las OFICIALAS y las APRENDIZAS trabajan; unas preparan, otras cosen...y todas cantan, acompañando a la RADIO, encendida, que les da ritmo y tema.

M U S I C A

=====

LA RADIO.-

En el juego del amor
no te debes enfadar,
porque siempre ha de ocurrir
que el que manda es el Azar.

Uno, dos y tres,
cuatro, cinco, seis...

¡Quiere la Fortuna
repartirnos su poder!

Cuatro, cinco, seis,
ocho, nueve, diez...

¡Siempre la Fortuna
tuvo nombre de mujer!

OFICIALAS y APRENDIZAS.-

Uno, dos y tres,
cuatro, cinco, seis...

¡Quiere la Fortuna
repartirnos su poder!

(APARECE MIGUEL POR UN LATERAL Y SE DETIENE CONTEMPLANDO EL CUADRO)

Cuatro, cinco, seis,
ocho, nueve, diez...

¡Siempre la Fortuna
tuvo nombre de mujer!

RECITADO SOBRE LA ORQUESTA

MIGUEL.- (INTERRUNPIENDO) ¡Muy buenos días!

TODAS.- (CON SORPRESA) ¡Ah!... (UNA DE LAS OFICIALAS APAGA LA RADIO)

MIGUEL.- Venía buscando a la señorita Carmen. ¿No está la señorita Carmen?

OFICIALA L.- No está; pero estamos nosotras; y, ¡vamos!, creo yo que también somos hijas de Dios

MIGUEL.- Es verdad. Pero yo pretendía hablar ~~MI~~ con una mujer, y sois muchas.

OFICIALA L.- (PICARA) Pues habla conmigo solamente.

MIGUEL.- Mejor será que os cante a todas.

TODAS.- (COMO ANTES, APROBANDO) ¡Oh!...

C A N T A D O

=====

MIGUEL.-

Mujercita que coses y coses,
no te canses más:
esa tela que estás animando,
¿para quién será?

No me digas, -costurera,
costurerita temprana,-
que estás pensando en ayer.
Vas detrás de tu quimera,
¡y estás pensando en mañana,
como cualquiera mujer!

En tus manos se dibuja
la forma que, en otro talle,
será admirada y feliz.
No reniegues la aguja,
porque ella quizás acalle
tus sueños de Emperatriz.

Pero, ¿qué vas a hacer?
Yo comprendo que pierdas la calma
trabajando para otra mujer.
Tú también tienes alma,
tú también has nacido de carne y de hueso,
y también te mereces el beso,
dulcísimo y blando,
que el cariño da.

Y esa tela que estás animando,
¿para quién será?

Mujercita que coses y coses:
ese duende de tu pensamiento,
¡dime adonde vá!

(LAS OFICIALES Y APRENDIZAS ACOMPAÑAN A BOCA CERRADA EL FINAL DE LA ROMANZA. CUADRO PLÁSTICO. EL TELÓN DESCIENDE)

M U T A C I O N

CUADRO CUARTO

=====

(Telón corto con forillo). Saloncito de confianza en casa de Cristina. Una mesa y unas butacas. Sentados en dos de ellas hablan Cristina y el señor Echave.

H A B L A D O

=====

CRISTINA.- (LEVANTÁNDOSE) No puedo escucharle, caballero.

ECHAVE.- No he querido ofenderla. (SE LEVANTA TAMBIÉN) ¿Oírme no puede?

CRISTINA.- (VUELVE A SENTARSE Y ECHAVE LA IMITA) Mi hija es mi hija, señor; y no pudo consentir la menor insinuación sobre su paternidad. Es muy cómodo hacerse pasar por un comprador, sacar con habilidad una conversación indiferente al parecer y, de pronto, lanzar una sospecha como quien lanza, al azar, una piedra.

ECHAVE.- Ofenderla no quise; yo me explicaré. Andamos mi mujer y yo detrás de una sobrina que se perdió...allá por 1940.

CRISTINA.- Pues búsqüenla enhorabuena, pero sin perturbar hogares ajenos.

ECHAVE.- Para entonces estábamos en Cuba. Marichu, mi cuñada, se quedó en Bilbao y tuvo esta hija.

CRISTINA.- (INDIGNADA) ¿Qué hija?

ECHAVE.- Bueno: quiero decir una niña. Era pobre y desgraciada: ¡no podía criar a su hija! Y la mandó a Madrid al cuidado de una amiga. (A UNA SEÑAL DE IMPACIENCIA DE CRISTINA) Ya sé que no era usted la amiga.

CRISTINA.- Es que tengo mucho que hacer, caballero.

ECHAVE.- Un buen hombre se prestó a traer la nena; y a este hombre, en la misma estación, le fué arrebatada la pequeñina.

CRISTINA.- Bien; ¿y qué?

ECHAVE.- Que mi cuñada murió del disgusto y que manera no hubo de encontrar a la niña.

CRISTINA.- (YA NERVIOSA) Todo eso podrá ser verdad y no se lo niego, pero en nada nos afecta a mi hija y a mí.

ECHAVE.- Es que esa niña, - ¡no se enfade, señora!, - esa niña tenía una señal en ~~MI~~ un brazo... y esa señorita lo tiene también. (IRREPRIMIBLE MOVIMIENTO DE SOBRESALTO EN ELLA) Es deber de conciencia mía insistir, aclarar...

CRISTINA.- (OTRA VEZ DE PIE Y UN POCO DESCOMPUESTA) Yo le ruego, señor, que se retire. Sus palabras son ya acusaciones ¡y no puedo escucharlas!

ECHAVE.- Seguiré hablándole como comprador.

CRISTINA.- Como comprador puede ir a la tienda a las horas de venta, (ECHAVE SE LEVANTA AHORA) Pero yo le aconsejo que tenga mucho cuidado con lo que dice porque son estos temas muy delicados.

ECHAVE.- Yo venía con el corazón y la cartera abiertos.

CRISTINA.- ¡No me ofenda más! (OPRIME EL TIMBRE)

ECHAVE.- No era la intención mía. Buscar una sobrina o así para hacerla heredera...malo malo no es.

CRISTINA.- ~~WWWHEMINTINGO~~ Ya he tenido suficiente paciencia, ¿no le parece? (A UNA CRIADITA CON

con sus miradas
y con sus besos.

CRISTINA.-

Si una madre no es sólo
la que nos dá el ser,
una madre amorosa
yo soy para tí:
sorprendí tus primeros
sueños de mujer,
y entregándote el alma
¡cuanto soy te dí!

CARMEN.-

Porque tú has sido
la madre buena,
la protectora
~~de mis ensueños...~~
La que te dice
me
todas las cosas
con sus miradas
y con sus besos.

LAS DOS.-

(SE ABRAZAN EMOCIONADOS) ¡Una madre ~~me~~ no es sólo
la que nos dá el ser!

(CARMEN SE DESPRENDE LOS BRAZOS DE CRISTINA Y ES AHORA LA QUE CAE DESMAYADA EN EL SILLON)
RECITADO SOBRE LA ORQUESTA

CRISTINA.- (ASUSTADA) ¡Pascuala! ¡Pascuala! ¡Agua! ¡La niña!...

PASCUALA.- (SIN VASO NI NADA SALE POR LA DERECHA) (ES LA MISMA MUJER DEL PROLOGO, ENVEJECIDA
~~me~~ EN 16 AÑOS) ¡Santo Dios!...¡La niña!...(CON EMOCION) Mi amor, mi encanto...¡Voy
por el agua!(CUANDO INICIA EL MUTIS, LA VOZ DE CARMEN LA DETIENE)

CARMEN.- No chacha, no; se me vá pasando...(QUEDA COMO DORMIDA CON LA CABEZA RECLINADA EN LOS
BRAZOS DE CRISTINA)

PASCUALA.- ¡Mira a tu madre junto a mí, ¡mi amor! (CARMEN SONRÍE)

C A N T A D O

(EL TEMA DE LA "NANA" DEL PROLOGO, QUE HA COMENZADO A SONAR PIANISIMO EN LA ORQUESTA
DURANTE EL ANTERIOR DIÁLOGO, DERIVA EN EL ESTRIBILLO QUE, COMO ENTONCES, CANTA PASCUA-
LA)

PASCUALA.-

Duerme, mi encanto,
duerme, lucero;
que yo te quiero
dormida así.

CRISTINA.-

Duerme, mi encanto,
que tus suspiros
dulces arrullos
son para mí.

LAS DOS.-

¡Dulces arrullos
son para mí!

(EL TELON DESCIENDE SOBRE EL CUADRO QUE FORMAN: CARMEN DESVANECIDA Y CRISTINA Y PASCUALA, CANTÁNDOLA)

M U T A C I O N
=====

CUADRO QUINTO

=====

(A todo foro) El salón central de la serie de grandes salones de "CRISTINA VERGARA" en la tarde del desfile de modelos. El salón está muy concurrido por una distinguida clientela que ha ocupado ya los asientos de sitios estratégicos. Al fondo, Pascuala, de uniforme negro, recoge los abrigos de los que llegan llevándolos a un invisible guardarropa. Miguel, de chaquet, atiende a los que ya vinieron y a los que van entrando. Le auxilia la Oficiala primera. El decorado y los muebles han de dar sensación de buen gusto. En la concurrencia debe haber de todo, dominando la ostentación y el lujo.

M Ú S I C A (Todo el cuadro)
=====

C A N T A D O

MIGUEL.- (CARNET EN MANO, A UN GRUPO) Es para nosotros
sumamente grato

ver que ustedes vienen
a nuestro salón.

(A OTRO)

¡Qué bien eligieron
el sitio adecuado
para, desde cerca,
ver la colección!

(IDEM)

Será el desfile
maravilloso,
porque Cristina
se superó.

(VOLVIENDO AL PRIMERO)

Les recomiendo
que no se pierdan
las novedades
de la Estación.

(EN TODOS LOS GRUPOS SUENAN MURMULLOS DE APROBACIÓN. LUEGO, SIGUEN HABLANDO ENTRE SÍ)

RECITADO SOBRE LA ORQUESTA (CON SORDINA)

MIGUEL.- (VOLVIÉNDOSE ALA OFICIALA) ¿Qué se sabe de la señorita Carmen? Me tiene preocupado.

OFICIALA PRIMERA.- La señorita Carmen sigue en la cama. No puede levantarse.

MIGUEL.- ¿Y Doña Cristina?

OFICIALA.- Inquietísima; pero será por dentro, porque por fuera, ya la conoce usted, más serena que nadie.

MIGUEL.- A mí me ha ordenado que todo vaya adelante; pero la enfermedad de Carmen...
OFICIALA.- Llega más gente. (EN EFECTO, POR EL FONDO APARECEN NUEVOS INVITADOS; ENTRE ELLOS, EL MATRIMONIO ECHAVE, A RECIBIR AL CUAL ACUDE AMABLEMENTE MIGUEL)

O T R A V E Z C A N T A D O

MIGUEL.- (LO MISMO QUE ANTES) Es para nosotros
sumamente grato
ver que ustedes vienen
a nuestra ~~VERDADERO~~ salón.

ROSALIA y ECHAVE.- (A MIGUEL) Le agradeceremos
un sitio adecuado
para, desde cerca,
ver la Colección.

(MIGUEL LES CONDUCE A DOS SILLONES QUE HABIA LIBRES EN EL PRIMER TÉRMINO DE LA DRA)

MIGUEL.- Aquí sentados
tranquilamente
todo el desfile
verán muy bien.

(CON AMABILIDAD UN POCO AFECTADA) ¡Les recomiendo
que no se pierdan
los mil detalles
de las "toilettes"!

(QUEDAN MUY ORONDOS LOS ECHAVE EN SUS SILLONES. MIGUEL Y, TRAS ÉL, LA OFICIALA PASAN A ATENDER A OTROS INVITADOS)

OTRA VEZ RECITADO SOBRE LA ORQUESTA (CON SORDINA)

ROSALIA.- (A SU MARIDO) ¡Contenerme no sé si podré! Un abrazo no más, ¡nadie ha de notarlo!

ECHAVE.- Continencia me has prometido. ¡Un espectáculo, nunca!

ROSALIA.- (MIRANDO A SU ALREDEDOR) ¡Ené! ¡Qué elegancias!

ECHAVE.- (SINCERO) Sin los lentes me estoy.

ROSALIA.- ¡Sinsorgo!

ECHAVE.- Pero ya veo muebles... ¡y cortinas!

ROSALIA.- (EN LO SUYO) Voy a ver a la hija de mi hermana. ¿Te das cuenta, Echave? (COMO ANTES) ¡Contenerme no sé si podré!

C A N T A D O

=====

(POR LA DERECHA SALE CRISTINA, CON ELEGANTE TRAJE A TONO CON LAS CIRCUNSTANCIAS. SONRIENTE Y SERENA, SE DIRIGE A TODOS LOS CONCURRENTES)

CRISTINA.- Mis amigos, buenas tardes.
¡Cuántas caras conocidas!
¡De qué modo se envanecen
los salones de Cristina!
Como siempre, amigos míos,
¡qué satisfacción me daís!

Con las últimas creaciones

¡el desfile vá a empezar!

(DESPUÉS DE REPARTIR ENTRE SUS CLIENTES SUS MEJORES SONRISAS, PASA A OCUPAR UN PUESTO EN EL PRIMER TÉRMINO DE LA IZQUIERDA. MIGUEL, QUE LA HA SEGUIDO, SE DIRIGE AL FONDO, DESDE DONDE VÁ ANUNCIANDO LA APARICIÓN, - POR EL FONDO IZQUIERDA, - DE CADA MODELO)

MIGUEL.- (RECITADO, EN VOZ ALTA) ¡Número 22! ¡Rêve de MIM mit!

(EXPECTACIÓN EN EL PÚBLICO. LA OFICIALA PRIMERA DISTRIBUYE PROGRAMAS, QUE LOS CLIENTES CONSULTAN Y EN LOS CUALES APUNTAN SUS OBSERVACIONES)

(LA ORQUESTA, SOLA, TOGA UN VALS AGARICIADOR DURANTE EL DESFILE DE LAS MODELOS. SALE LA SEÑORITA CORRESPONDIENTE AL NÚMERO 22 CON ELEGANTE TRAJE DE TARDE. MOSTRANDO BIEN CLARAMENTE SU "TOILETTE" A LA GENTE, Y CON ESTUDIADOS PASOS, CRUZA LA ESCENA BAJANDO HASTA LA BATERIA Y MARCHÁNDOSE LUEGO POR EL PRIMER TÉRMINO DE LA DERECHA)

VOCES DE LA CONCURRENCIA.- (EN RECITADO) (AL PRESENCIAR EL PASO DE ESTA Y DE LAS DEMÁS SEÑORITAS) ¡Un acierto!... ¡Que! charme!... Muy bonito... ¡Enhorabuena, Cristina!... ¡Sorprendente!... ¡Muy interesante... Encantador...

(SUCEATIVAMENTE MIGUEL VÁ RECLAMANDO LA PRESENCIA DE NUEVOS MODELOS, QUE VAN SALIENDO Y DESFILANDO ANTE LA CLIENTELA. MUCHAS VECES LAS SEÑORAS SE VUELVEN ADULADORAS HACIA CRISTINA Y, CON SUS SONRISAS Y ADEMANES, LA FELICITAN. SIGUE EL VALS LENTO)

MIGUEL.- (SIEMPRE RECITADO) ¡Veintitrés!: Mariposa... ¡Veinticuatro!: Flor de heliotropo...

¡Veinticinco!: Campánula... ¡Veintiseis!: Giovinezza... ¡Veintisiete!: Esmeralda...

(CADA MODELO DESPIERTA EN EL PÚBLICO UN MIRMULLO. CUANDO ALGUNOS TRAJES DESAPARECEN POR LA DERECHA, SUENAN EN LA CONCURRENCIA CORTESSES APLAUSOS. DOÑA ROSALIA, IMPACIENTE, SIEMPRE QUE APARECE UN MODELO CREE QUE ES EL DE SU SOBRINA. SU MARIDO LA CALMA)

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ RECITADO SOBRE LA ORQUESTA

ROSALIA.- ¡Esa es! Me lo dá el corazón...

ECHAVE.- No, mujer. Te dije que ella viste de amazona. Es un traje de amazona precioso.

ROSALIA.- ¿Y cómo sabes?

ECHAVE.- ¡Lo he visto yo! Y, ¡para que yo lo vea!...

(SIGUEN EL VALS, EN LA ORQUESTA, Y EL DESFILE, EN EL ESCENARIO)

MIGUEL.- (COMO ANTES) ¡Veintiocho!: Pluma de gallo... ¡Veintinueve!: Arlequinada... ¡Treinta!: Amazona...

(GRAN EFECTO EN DOÑA ROSALIA, QUE SE LEVANTA EN CUANTO OYE EL NOMBRE. SU MARIDO LA OBLIGA A SENTARSE)

ROSALIA.- ¡Has oído? ¡La amazona! ¡Sy, qué emoción!

ECHAVE.- ¡Espera, mujer!

ROSALIA.- ¡Ay, qué emoción, Echave!

(LA AMAZONA, EN EFECTO, HA APARECIDO SONRIENTE COMO TODAS. ~~XXXXXXXXXXXX~~ PERO NO ES CARMEN QUIEN VISTE ESTE NUEVO MODELO, SINO MARUJA, QUE VE CUMPLIDA, POR OBRA DE LAS CIRCUNSTANCIAS, SU GRAN ILUSIÓN. MARUJA AVANZA ENTRE LAS ALABANZAS DE LA GENTE. CUANDO PASA ANTE EL MATRIMONIO VASCO, DOÑA ROSALIA, COMIÉNDOSELA CON LOS OJOS, LA DE- TIENE)

MODIFICACIONES en números de CRISTINA VERGARA.

PRIMER ACTO.

En el cuadro final (cuartilla 31) en vez de las dos estrofas que comenzaban
WVWVWVWV "¡Pasó la angustia mía!..." y "¡Ay, Carmen adorada!..." irán las
siguientes (ajustadas WV a la medida del número de las costureras (cuartilla
nº 23)

CRISTINA.- La felicidad
para mí volvió.
Ya pasó la angustia
y otra vez alumbra el sol!

- - -

¡Carmen de mi amor!
no me dejarás.
Si conmigo sigues,
¡no me importa lo demás!

(SIE ES PRECISO, SE PUEDE REPETIR LA LETRA DE CUALQUIERA DE LAS
DOS ESTROFAS)

=====

SEGUNDO ACTO

Como la canción del Profesor HAMARA puede ser la que queramos, se sustituye
ya la que comenzaba "Te pregunté quién eras" (cuartilla 7) por la de "Ariga-
tô", que presumo ha de ser preciosa. Para ello WVWVWV sirve toda la letra pa-
ra Buenos Aires. En todos los demás sitios, que no sean de la Argentina, se
puede decir:

WVWVWV

(PRIMERA ESTROFA): Como está.

(SEGUNDA ESTROFA)

Y en todo el mundo,
con emoción,
irán diciendo:
arigató, arigató...
Arigató, arigató,
palabra que de Oriente
llega muy honda,
como un suspiro,
al corazón.

En la segunda parte, también la modificación será, para el
mismo caso, pequeñísima: en la segunda estrofitita:

Desde el labriego
al gran Emperador
"gracias", - dirán, -
en español.
Y en todo el mundo
lo mismo que en Japón:
Arigató, arigató,
¡Arigató! ¡Arigató!

Propongo la modificación porque, representada la obra en Madrid por
ejemplo, no tendría justificación hablar de la Argentina. En Buenos Aires
sirve todo estupendamente, como está.

Maestro:

Esta letra de "Arigató", podría servir de monstruo para ~~la~~ cambiar con la que escribió usted y que canta el Profesor Tamara. Si la adaptase, con la que dice: "Te pregunté quien eras....etc.etc. finalizaríamos totalmente la opereta.

"Arigató"
(Gracias)

-1-

En el Japón
imperio del sol
en vez de decir: gracias
dicen muy finos: arigató, arigató.
En el Japón
la tierra de amor,
darán pronto las ~~gracias~~ gracias
en el dulce idioma español.

Y en la Argentina
con emoción,
también diremos:
arigató, arigató.
Arigató, arigató,
palabra que de Oriente
llega muy hondo, como un suspiro
al corazón.

-11-

Hasta el lejano
país del shamisen,
ha de llegar
esta canción,
para decir al imperio japonés:
arigató, arigató.
.....
.....

Desde el labriego
al gran Emperador,
"gracias" -dirán-
en español.
Y en la Argentina
lo mismo que en Japón:
arigató, arigató.
Arigató!.. Arigató!..

NOTA:

Maestro, si a usted no le agrada el cambio, me lo comunica ~~para~~ pronto, que con el mismo cariño haré la música que corresponda al verso, como así, las otras poesías también.

ROSALIA.- (DE PIE, A GRITOS) ¡Yo compro esta amazona! ¡Yo compro este modelo!

MARUJA.- (SORPRENDIDA) ¡Señora!...

CONCURRENTES.- (IMPONIENDO SILENCIO) ¡Chsst! ¡Chsst!

ROSALIA.- (ABRAZANDO A MARUJA) ¡Déjame que te bese!

MARUJA.- (PUGNANDO POR DESASIRSE) ¡Señora, por Dios!

ECHAVE.- (AZARADO) ¡Mujer!...

MIGUEL.- (DESDE SU SITIO) ¡Siga el desfile! ¡No puede interrumpirse el desfile!

CRISTINA.- (ACUDIENDO AL GRUPO Y PROCURANDO LIBERAR A MARUJA) ¡Señora, por favor!...(AL VER A ECHAVE) ¡Ah! ¿Son ustedes?

ROSALIA.- ¡Quiero verle el lunar! ¡Quiero verle el lunar! ¡Yo compro esta Amazona!

CRISTINA.- (VIENDO DE REPENTE EL CIELO ABIERTO) Pero ¡no faltaba más, señora! Ella misma le llevará el modelo al Hotel. ¡No faltaba más!

ROSALIA.- (LOCA DE CONTENTO) ¿De veras?

CRISTINA.- Vaya descuidada. Ella misma se lo llevará.

ROSALIA.- ¡Es encantadora! ¡Es un cielo! ¡Es una fascinación!

CRISTINA.- (EN VOZ ALTA) ¡Puede seguir el desfile! Vayan; vayan pasando... ¡Orden, señoritas, orden! No pierdan el ritmo...

(MARUJA CONSIGUE ZAFARSE DE LOS BRAZOS DE DOÑA ROSALIA Y HACE MÚTIS POR LA DERECHA. CONTINÚAN EL VALS,- QUE NO SE HA INTERRUMPIDO,- Y EL DESFILE)

ROSALIA.- (EN ÉXTASIS CÓMICO) ¡Es un arrobó!...

MIGUEL.- (EN LO SUYO) ¡Treinta y uno!: Maravilla... ¡Treinta y dos!: Cascabel... ¡Treinta y tres!: Flor de lys...

C A N T A D O

=====

(MIENTRAS QUE LOS CONCURRENTES COMENTAN,- SIN QUE SE LES OIGA,- Y LAS MODELOS VAN PASANDO, CRISTINA, VOLVIENDO A SU PUESTO, CANTA SOBRE EL TEMA DEL VALS:)

CRISTINA.-
¡Pasó la angustia mía!
¡Tornó a salir el sol!
¡La Virgen de los Cielos
mis súplicas oyó!

(AL ANUNCIAR MIGUEL EL MODELO 33, "FLOR DE LYS", HA APARECIDO UNA BELLA SEÑORITA LUCIENDO UN ELEGANTE TRAJE BLANDO DE NOVIA, QUE ES ACOGIDO CON RUMORES DE ADMIRACIÓN. PERO CRISTINA, AJENA A SU TRIUNFO, SIGUE CANTANDO:)

¡Ay, Carmen adorada!
¡Mi encanto y mi ilusión!
Teniéndote a mi lado,
¡me basta con tu amor!

(“FLOR DE LYS” LLEGA AL CENTRO DE LA ESCENA, DONDE RECIBE EL HOMENAJE DE LOS REUNIDOS. ROSALIA SIGUE EN ÉXTASIS PIROPEANDO A LA QUE SUPONE SU SOBRINA. CON LA ÚLTIMA ESTROFA DE CRISTINA CAE EL TELÓN)

FIN DEL PRIMER ACTO

=====
=====

A C T O S E G U N D O

=====

P R I M E R C U A D R O

=====

(Telón corto con rompimiento, y forllo) Salón de recibir de un departamento del Hotel "Castellana Hilton" de Madrid. Muebles ricos y de buen gusto.

DOÑA ROSALIA y el señor ECHAVE se hallan, de pie, embobados ante MARUJA, que viste un alegre traje mañanero. Maruja ha puesto sobre una mesita el traje de amazona que vistió en el cuadro anterior.

H A B L A D O

ECHAVE.- Mira, mira: el traje lo de menos se es.

DOÑA ROSALIA.- ¡La percha! Eso era lo importante: que teníamos delante o así a la sobrina que tanto deseábamos.

ECHAVE.- ¡Buen ojo mío, que dió con la nesca en menos que canta un gallo!

DOÑA ROSALIA.- Mío dirás: que dijete, no bien llegar a la tienda: -"Entrate, que tengo corazonada". ¡Corazonada!; ¡y era el pimpollo más bonito que imaginar podía! (RIE)

MARUJA.- (RIENDO TAMBIÉN) Yo, al principio, no sabía... ¡Figúrense la sorpresa!

ROSALIA.- ¡Figúrense!... ~~MARUJA TAMBIÉN~~ Apéate tratamiento, chica, que con tíos que te quieren hablas.

MARUJA.- Tenéis que comprender: ¡quiero tanto a mi madre!

ECHAVE.- Pero Cristina Vergara también tiene que hacerse cargo.

MARUJA.- Me quiere como a una hija. (COMIENZA A ENVOLVER EL TRAJE)

ROSALIA.- Y más te querrá,- y nos querrá a nosotros,- cuando te vea regalada y obsequiada como una reina.

ECHAVE.- Yo parezco chirene, pero... ¡ja, jay! Cuando te ví en el brazo ese lunar, ese lunar pequeñito, que es una lenteja...

MARUJA.- (FINGIENDO INDIFERENCIA) ¡Un lunar? ¡Ah! Sí; por más que me lo friego, no sale.

ROSALIA.- ¡Ni intentarlo! ¿Oyes? Que este lunar es el mismo de tu madre, mi pobrecita hermana...; No te dijo nada la voz de la sangre de que tú eras bilbaina o así?

MARUJA.- ¿A mí? No sé... Un chico me cantó una vez un zortzico, y confieso que me gustó.

ROSALIA.- ¡El zortzico!

MARUJA.- No; el chico.

ECHAVE.- Pues ahora te gustarán zortzicos y aurrekus y corre calles. Que, en cuanto lleguemos a casa, ya nos iremos a Ondárroa, y serás en todos los bailes la principal.

ROSALIA.- Pero tienes que tomarnos cariño, darnos abrazos, besos...

MARUJA.- Soy un poco sosa, lo comprendo.

ROSALIA.- ¡Sinsorga, tú? ¡Mí que pienses! Ponte frente a mí: que yo te vea bien, Maruchi.
Muévete un poco...

MARUJA.- Sí, señora. (ANDA CON GARBO ENTRE LOS DOS)

ROSALIA.- ¡Ay, quees ella! ¡Pero tú no ves, Echave, que es andando mi misma hermana? ¡Retesandunguera que fué toda su vida! (SUENA EL TIMBRE DE UN TELÉFONO DE MESA)

MARUJA.- (TOMANDO EL APARATO) ¡Diga!... Los señores de Echave, sí señora. (CAMBIANDO DE TODO)
¡Ay, si es usted!... ¡Digo, tú! (A LOS ECHAVE) Es mi madre, que viene a saludarles.

ECHAVE.- Dirás... la señora Vergara.

MARUJA.- Bueno: éso. Que si puede subir.

ROSALIA.- ¡No faltaba más! (CON OTRO TONO) Con lo bien que estábamos solos....

MARUJA.- (AL APARATO) Que suba cuando quiera. (RECTIFICÁNDOSE) ¡Que subas, sí! En número 44. (DEJA EL TELÉFONO EN SU APARATO) Ahora viene. Yo les agradeceré que comprendan todo el sacrificio que para ella supone separarse de mí. Ella me recogió, ella me hizo mujer...

ECHAVE.- Ya me lo he pensado: todos los vestidos... ¡en "Cristina Vergara" vamos a encargarnos!
Y abrigos, y guantes... ¡y adornos que dicen!

ROSALIA.- ¡No pedirá indemnización?

ECHAVE.- ¡Mujer!... Si la ve contenta, no. Ahora es otra cosa que el primer día: ¡cuando yo di el escopetazo!

MARUJA.- (CARIÑOSA) Pero, ya todo se arregló.

ECHAVE.- ¡Buena vista que tuve! (DOS DISCRETOS GOLPES EN LA PUERTA DE ENTRADA. MARUJA SE APRESURA A ABRIR LA PUERTA. LOS ECHAVE SE HAN PUESTO DE PIE)

CRISTINA.- (ENTRA. Y SALUDA INMEDIATAMENTE A DOÑA ROSALIA Y SU MARIDO) Señora... Caballero...
(ABRAZA UN POCO MELODRAMÁTICAMENTE A MARUJA) ¡Hija mía!

MARUJA.- (IDEM) ¡Madre! ¡Mí madre! (SE DESPRENDE DE LOS BRAZOS DE CRISTINA Y DICE A LOS ECHAVE) ¡Perdon! Es irremediable: la costumbre... (SE ENCARA CON EL SEÑOR ECHAVE)
¡Ah, caballero! ¡Qué seguro estaba usted de su éxito! no le guardo rencor, no. Se llevan ustedes lo quees suyo; lo reconozco. Pero yo defendía unos sentimientos que han de comprender los dos. (A ROSALIA) ¿Usted ha sido madre alguna vez? (ROSALIA NIEGA CON LA CABEZA) Pues ahora vá a conocer toda la tragedia de una mujer que pone su amor de madre en una niña... ¡y ha de entregarla al primero que llega!

ECHAVE.- (EN SITUACION) ¡Con un derecho, señora!

CRISTINA.- Pero, ¿usted puede suponer que de otro modo yo la entregaría? (SE SIENTA, APE-SADUMBRADA)

MARUJA.- ¿Quieres agua, madre?

CRISTINA.- Déjame que te mire. Necesito que me escribas, que me digas toda la verdad de tu vida con estos señores.

ECHAVE.- (CONMOVIDO) ¡Muestra fortuna ha de ser para ella!

ROSALIA.- Todas mis alhajas, mis pieles...

CRISTINA.- No consiste en éso... solamente... la felicidad. La niña es buena, pero tiene

su geniecito.

MARUJA.- ¡Madre!

CRISTINA.- Le gusta hacer su santa voluntad. ¡No siempre es la que parece!

MARUJA.- ¡Madre!

ROSALIA.- Pero nosotros ya la entenderemos. Y, si usted quiere algo que le garantice...

~~ROSA~~ CRISTINA.- (DIGNA) No sé lo que quiere decir.

ECHAVE.- (RÁPIDO) ¡Preocupaciones! (A SU ESPOSA) Tráete el regalito para la ~~Herminia~~ nesca, que yo tratar quiero de otros asuntos. (SE VA DOÑA ROSALIA AL INTERIOR) Marichu... nosotros la llamamos Marichu...; tiene algún chipirón que la haga tilín?

CRISTINA.- ¿Chipirón?

ECHAVE.- Novio...o pescadito que se le parezca.

CRISTINA.- (RIENDO) ¡Miren por donde sale! Ella le dirá.

MARUJA.- Así, en serio, no. Lo que yo tengo...ya lo sabe madre...Lo que yo tengo es el abuelito.

CRISTINA.- (RAPIDA) ¡Ah, sí! ¡Mi padre! Le tiene tanto cariño...

MARUJA.- Está viejo, solo...¡Bueno! Solo con mi madre...y con todos.

ECHAVE.- Ya le conoceremos. ¡Vendrá a pasar temporadas a Bilbao! Y la señora, si su trabajo se lo permite.

CRISTINA.- ¡Claro! Todo se arreglará. (DEL INTERIOR SALE DOÑA ROSALIA CON UN ESTUCHE EN LA MANO)

ROSALIA.- (A MARUJA) Es muy poco para tus merecimientos. Pero, del primer día, quiero que tengas un recuerdito.

MARUJA.- ¡Ay, señora! ¿Por qué se vá usted a molestar?

ROSALIA.- (A CRISTINA) Usted molestarse no puede por lo que ahora diga. (ABRE EL ESTUCHE) Mira: es de tu madre. Perlas legítimas; nada de cultivadas.

MARUJA.- (ADMIRADA) ¡Qué collar!

CRISTINA.- (IDEM) ¡Qué collar!

ECHAVE.- ¿Se lo pongo yo?

ROSALIA.- Tú no ves tres en un burro. ¡Toma! (LE DA EL ESTUCHE VACIO Y COLOCA ELLA EL COLLAR EN EL GUELLO DE LA CHICA) Yo te lo pongo, en nombre de aquella santa...

CRISTINA.- (CON MEZCLA DE ADMIRACION SINCERA Y TERNURA LEGÍTIMA) ¡Hija!...

MARUJA.- (IDEM) ¡Madre!...

ROSALIA.- ¡Ya está! (RETIRÁNDOSE Y MIRANDO A MARUJA DE FRENTE) ¿Qué dices ahora?

MARUJA.- Que no sé lo que me ocurre: que estoy viviendo un Cuento de Hadas.

CRISTINA.- ¡Hija!....

T E L O N

=====

M U T A C I O N

CUADRO SEGUNDO
=====

(A todo foro) El "hall" rotonda del Hilton, por la tarde. Está visto de manera que ocupe el espacio central del fondo el testero a cuyo pie corre un diván verde, que se extiende entre el paso de entrada al Bar, a la derecha, y la llegada desde la calle, por el vestíbulo, a la izquierda. En el paso al Bar hay un piano de cola. "Tresillos" y mesas, cómodos y bajos, a ambos laterales. En el centro de la escena, una mesa redonda de cristal, muy baja, con un florero alto del que surgen grandes flores amarillas. Entradas espaciosas también por los primeros términos de ambos laterales.

Convenientemente distribuidos por sillones y divanes, hay concurrentes y huéspedes del Hotel de diversas nacionalidades. En el fondo, unos norteamericanos; a la derecha, un grupo de artistas japoneses con el Profesor HAMARA. A la izquierda, en primer término, CARMEN y MIGUEL, de charla. Al piano, un Profesor que actuará en su momento. Algunos "botones" cruzan la escena.

MUSIC A

CARMEN.- (QUE ESTÁ DISCUTIENDO CON SU NOVIO)

¡No puedo oírte!

MIGUEL.-

¡Bien claro está!

Lo que es muy tuyo,

¡de otro será!

CARMEN.-

¡No puedo oírte!

MIGUEL.-

Pues, ¡ya lo ves!:

una egoísta

tu madre es.

RECITADO SOBRE LA ORQUESTA

CARMEN.- Calla, que estamos llamando la atención.

MIGUEL.- Si tanto te quiere, ¿por qué no quiso sacrificarse?

OTRA VEZ CANTADO

(EL PIANISTA ATACA UN BRIOSO PASODOBLE DE CORTE ANDALUZ. CARMEN, CON EL GESTO, SUPLICA A MIGUEL QUE CALLE, Y ÉSTE SE RESIGNA. POR EL FONDO DERECHA, PROCEDIENTES DEL BAR "LA RONDA", SALEN LAS CAMARERAS Y LOS CAMAREROS DEL MISMO VISTIENDO CLÁSICOS TRAJES, ESTILIZADOS, DE TÓREROS DEL SIGLO XVIII O PRINCIPIOS DEL XIX. SALEN LLEVANDO EN SUS BANDEJAS BEBIDAS Y MANJARES DEL DÍA. EVOLUCIONAN Y CANTAN:)

CAMAREROS Y
CAMARERAS.-

Quando voy de mesa en mesa,
como todo camarero,
yo no sé lo que me pasa
con mi traje de torero.

Burladeros me parecen

las butacas y las sillas;

y coloco las botellas
como un par de banderillas.

- - -

¡Olé, torero!
¡Tu gracia! ¡Yes!
Si viene el toro,
¡salgo por pies!

Un "whisky and soda".
¡Café y licor!
¡Torito bravo!
¡Viva el "folklore"!

(SIRVEN EN LAS MESAS. VUELVEN A EVOLUCIONAR Y DE NUEVO CANTAN:)

Saco siempre de la LA RONDA
mi bandeja bien repleta,
que manejo lo mismito
que si fuese una muleta.
Y, si un día sirvo a alguno
la bebida bien cargada,
doy después la vuelta al ruedo
como un rey de la estocada.

- - -

¡Olé, torero!
¡Tu gracia! ¡Yes!
Si viene el toro,
¡salgo por pies!

Un "whisky and soda".
¡Café y licor!
¡Torito bravo!
¡Viva el "folklore"!

(CON NUEVA EVOLUCION HACEN MUTOS POR EL BAR)

H A B L A D O

=====

PROFESOR HAMARA.- (QUE, CON ALGUNOS DE LOS ARTISTAS DE SU GRUPO, SE ACERCÓ INTERESADO AL PIA-
NISTA) ¡Extilaña música! Original, glacirosa...;Cómo llaman en España?

PIANISTA.- Esto es un pasodoble torero.

HAMARA.- ¿To...lelo?

PIANISTA.- De los toros. Ustedes, en el Japon, también tienen músicas originales.

HAMARA.- (MOVIENDO LA CABEZA) Muy difalentes. Son como ilustraciones de un país de abanico.

¿Me permite? (SE SIENTA AL PIANO)

PIANISTA.- ¿Porqué no toca usted algo? Me interesa.

HAMARA.- ¡Oh! yo sólo tengo mucha afición. (SIGUEN HABLANDO Y, DE CUANDO EN CUANDO, HAMARA DÁ EN EL PIANO ALGUNOS ACORDES)

MIGUEL.- (A CARMEN, QUE PARECE DISGUSTADA POR ALGO QUE ÉL LE HA DICHO) ¿Te has ofendido? No fué esa mi intención.

CARMEN.- Te llevaste un desengaño al saber que era yo prohibida, y ahora lo quieres arreglar.

MIGUEL.- Te equivocas, Carmen. Me parece naturalísimo que Cristina mantuviese su secreto para todos.

CARMEN.- ¡Para mí, la primera!

MIGUEL.- Pero una vez que aparece tu verdadera familia, que es acaudalada y que te ofrece su protección, ¿tiene ella derecho a malograr tu porvenir?

CARMEN.- Es que nos queremos como madre e hija y no podríamos separarnos.

MIGUEL.- Si te quisiera como dices, sabría sacrificarse por tí. Es una egoísta.

CARMEN.- ¡No digas éso!

MIGUEL.- Te obligará a que, junto a ella, sigas ganándote la vida, y te impide... ¡todo éso que vá a parar a Maruja como llovido del Cielo!

CARMEN.- Calla, calla. Se trata de nuestra felicidad, que es nuestro cariño. ¿Podría yo permitir otra cosa? (VIENDO QUE POR EL FONDO IZQUIERDA, PROCEDENTES DEL PISO PRINCIPAL, LLEGAN CRISTINA Y MARUJA) ¡Ya vuelven! Te agradeceré que nadie note tu disgusto.

MIGUEL.- ¡Por mí!...Yo, encantado, descuida.

CRISTINA.- (MUY CONTENTA, VINIENDO A SENTARSE JUNTO A LA PAREJA, QUE YA SE HA LEVANTADO) ¡Todo resuelto! Esta píacra (POR MARUJA, QUE VIENE DETRÁS) tuvo la suerte por arrobas. No dudan ni un momento de que es su sobrina.

CARMEN.- (A MARUJA) Pero, ¿no le ha chocado a él tu voz? Como primero habló conmigo...

MARUJA.- Pues, ni éso. ¡Chica, lo del lunar, el gran efectazo!

CRISTINA.- Son buenos, cariñosos... ¿Qué más podemos querer? (CON SINCERIDAD) Y, para mí, ¡se acaba esta pesadilla!

MIGUEL.- (QUE MIRABA FIJAMENTE A MARUJA) Oye: ¿y este collar?

MARUJA.- El primer regalo. Era de... (A CARMEN) De tu madre. (EN UN ARRANQUE) Si lo quieres...

CRISTINA.- ¡No! yo le daré otro parecido.

CARMEN. Además, desde ahora, te pertenece.

MIGUEL.- ¡Buena alhaja!

MARUJA.- ¡Ah! Pues creo que de todo éso... ¡no digas!

CARMEN.- (UN POCO IMPACIENTE) ¿Y cuando te vas con ellos?

CRISTINA.- ¡Pronto! Dentro de una semana.

CARMEN.- ¿Todavía una semana?

MARUJA.- Quieren presentarme en la gran fiesta del Hotel.

MIGUEL.- ¿Tan pronto son los Carnavales? (SUENA EN EL PIANO UN FUERTE ACORDE, INDICADOR DE PRÓXIMO NÚMERO)

CRISTINA.- Sentáos, que el Profesor japonés vá a cantar.

M U S I C A
=====

(EN EFECTO, HAMARA SE DISPONE A CANTAR JUNTO AL PIANO, QUE PULSA UNO DE LOS ARTISTAS. OTRO DE ELLOS ACOMPAÑA EL CANTO CON UN INSTRUMENTO, EL "SAMISEN", PECULIAR DE SU PAIS)

HAMARA.-

Te pregunté quién eras
cuando me diste un beso.
Tú me dijiste sólo:
"Me llamo FLOR DE ALMENDRO".

Desde entonces
yo te busco,
yo te canto,
¡yo te quiero!
= =

Como el arroz de blanco
es bajo el sol mi almendro.
¡Qué aroma dan sus flores
cuando las mece el viento!

Y a su amparo,
yo te busco,
yo te canto,
¡yo te quiero!
= = =

Sigue la M U S I C A
=====

Y sigue el CANTADO.

CRISTINA.-

Esas melodías
guardan para mí
una indefinible emoción.
Días venturosos
de que yo gocé
en la dulce paz del Japón.

(SE ACERCA AL PROFESOR QUE TIENE el "SAMISEN")

Dadme que acaricie,
como aquellos días,
vuestro popular "Samisen".

*Sonríese por
Amigos!*

(EL PROFESOR, CON ENIGMÁTICA SONRISA, SE LO ENTREGA)

Cuando canta y llora
me trastorna oírle,
porque canto y lloro también.

(ACOMPAÑÁNDOSE CON EL "SHAMISÉN", QUE ELLA MISMA TOCA, CRISTINA CANTA LA CANCIÓN JAPONESA QUE GUARDA DENTRO DE SU ALMA) ("AL COMPÁS DEL "SHAMISÉN")

CRISTINA.-

Eran finas porcelanas
importadas del Japón.
Eran tres pequeñas gheisas
lindas cual cerezo en flor.

De sus manos pequeñitas
-como tacitas de té,-
florecían las canciones bellas
del antiguo "shamisén".

¡Ichimarú!...
Se llamaba "Ichimarú"...
Y bailaba Ichimarú
al compás del "shamisén".
Mientras la voz
de Chitaka,- pequeña flor,-
deshojaba cantos de amor
al compás del "shamisén".
Shizuko - triste-
también cantaba.
También lloraba
al compás del "shamisén":
¡del "shamisén"!
.....
Fueron las tres
que embrujaron mi corazón
con sus danzas y sus cantos
de amor,
¡al compás del "shamisén"!...

H A B L A D O

=====

(VARIOS GRUPOS SE HAN PUESTO DE PIE Y, APLAUDIENDO UNOS DISCRETAMENTE Y ACERCÁNDOSE OTROS, FELICITAN A LA ARTISTA IMPROVISADA)

MAHUJA.- ¡Miren lo que tenía guardado!

CRISTINA.- ¿Os gustó? (A CARMEN) ¡Cuántas veces te habré dormido de pequeña con esta canción!

que el amor, con mucho viento,
más se apaga que se aviva.

TODOS.- (COMO ANTES)

¡Olé, torero!
¡Tu gracia! ¡Yes!
Si viene el toro,
¡sales por pies!

Un "whisky and soda"!
¡Café y licor!
¡Torito bravo!
¡Viva el "folkllore"!

(CARMEN SE HA ALEJADO DE MIGUEL CON UN GESTO CANSADO. TODOS SE LEVANTAN E INICIAN EL MUTIS, MIENTRAS SUENA EL ESTRIBILLO, QUE ELLOS TAMBIÉN CANTAN. Y EL TELÓN DESCIENDE LENTAMENTE)

M U T A C I O N
=====

CUADRO TERCERO
=====

(Telón corto con forillo). EL mismo salón íntimo de casa de Cristina, que fué cuadro cuarto del acto primero. Se hallan solas CRISTINA, CARMEN y MARUJA. La primera, sentada en un sillón; las dos chicas, en el suelo, a sus pies.

CRISTINA.- (Feliz, a Maruja) pero una cosa es que te vayas con...tus tíos, y otra que te olvides de nosotras.

MARUJA.- ¡Ay, qué cosas! ¡Pero, si todo se lo debo a usted!...(RIE)

CARMEN.- (LO MISMO) ¡Ay, qué gracia! Y a mí, ¡que me parta un rayo!

MARUJA.- ¡Cállate, tú! Que para tí tengo este collar, que te pertenece. (HACE ADEMAN DE QUITARSELO)

CRISTINA.- (RÁPIDO) ¡Eso! ¿Y el día que te pregunten por él? ¡No, hija! Disgustos, no. A Carmen ya le compraré yo otro...¡todavía mejor!

MARUJA.- (DANDO UN BESO EN UNA MANO DE CRISTINA) Es usted...lo más bueno del mundo.

CARMEN.- (IDEM, EN LA OTRA MANO) ¡Eres un sol! (SUENA EL APARATO DEL TELÉFONO)

MARUJA.- ¿Contesto? (SE LEVANTA. CARMEN HACE LO PROPIO)

CRISTINA.- ¡Qué oportunidad!

MARUJA.- (AL TELÉFONO) ¡Diga!... ¡Ah! ¡Sí! ¡Señor Mariné!...(CRISTINA POR SEÑAS DICE QUE NO ESTÁ) Pues...no ha venido, no ha vuelto aún... No sé...llame luego si le parece...¡Muy amable!...(DEJA EL AURICULAR EN EL APARATO. A CRISTINA) Quería hablar sólo cinco minutos.

CRISTINA.- ¡Ni dos! Es un pesado; y un inoportuno. (LEVANTÁNDOSE ELLA TAMBIÉN) ¿Os parece? ¿A quién se le ocurre llamar cuando estábamos tan bien las tres?

CARMEN.- Es verdad: cuando gozamos de esta felicidad que se nos entró por las puertas. ¡Todo, resuelto!

CRISTINA.- Todo...¡que no podía ser mejor!

MARUJA.- Sobre todo, para mí. (RIE) Yo he sido la del premio gordo. No sé lo que me pasa, pero ¡tengo unas ganas tan grandes de reír!...

CRISTINA.- Ríe, majera. Que así también parece que se me escapa el alma por la boca. (RIE)

CARMEN.- (IDEM) ¡Y a mí!

MARUJA.- (IDEM) Pues, ¿u a mí?

M U S I C A
=====

(LAS TRES RIEN ALEGREMENTE)

CRISTINA, CARMEN y MARUJA.-

¡Já, já, já,
já, já, já!

¡Es hermoso reír!

¡Já, já, já,
já, já, já!

Parecemos tontas aquí.

= =

¡Já, já, já,

já, já, já!

¡Ay, qué bueno ésto es!

¡Ja, já, já!

¡Ja, já, já!

Parecemos tontas las tres!

= = =

MARUJA.-

Yo no sé porqué me ~~VEN~~ río.

CARMEN.-

Yo bien sé porqué te ríes.

CRISTINA.-

Para mí ya sólo ansío
vuestra dicha contemplar.

LAS TRES.-

No hay delicia semejante
a la auténtica delicia
de sentir que nos rodea
la mayor felicidad.

= = =

CRISTINA.-

¿Endonde está el encanto
de la felicidad?

¿Quién sabe la ventura
lo que es y dónde está?:

es la alegría
que dá el cariño;
es el secreto
de un buen proceder;
es el estado
del mundo niño...
¡es una risa
alegre de mujer!

¿Quién sabe la ventura

lo que es y dónde vá?

¿Endónde esta el encanto
de la felicidad?

= =

LAS TRES.-

¡Milagros del cariño!

¡Fracaso del Azar!

¡Unidas caminamos

a la felicidad!

= = = = =

H A B L A D O

=====

MARUJA.- Si me hiciesen una "interview" y me preguntasen mi color preferido, ¡ya sé lo que contestaría!: ¡verde ilusión!

CRISTINA.- Es lógico.

PAPA AGUSTIN.- (APARECIENDO POR LA IZQUIERDA) ¡Santas y buenas!

MARUJA.- ¡Papá Agustín!

CARMEN.- Papá Agustín, que todavía no quiere creerlo.

PAPA AGUSTIN.- Lo que quiero es que me repartan mi papel.

CRISTINA.- Usted será siempre el abuelo de su nieta; pero ante los señores de Echave usted será también mi padre.

PAPA AGUSTIN.- Eso es un doble honor....(SONRIENDO) ¡hija mía!

MARUJA.- Pero sin aprovecharse de las ocasiones, abuelo: ¡que nos conocemos!

PAPA AGUSTIN.- ¡Miren la agua-fiestas! ¡Yo me aprovecho de nada?

CARMEN.- Tiene razón Papá Agustín. Él te quiere con toda su alma...y nosotras hace mucho tiempo que le queremos a él.

PAPA AGUSTIN.- (EMOCIONÁNDOSE) Porque sois buenas, porque sabéis apiadaros de la desgracia.

CRISTINA.- ¡Lágrimas ahora?

PAPA AGUSTIN.- ¡No! Si lloro...¡de contento! Pues ¡no voy a bendecir al cielo al ver los raudales de felicidad que se entran por mi vejez?

CARMEN.- Esos señores le llevarán en auto, le alojarán en los mejores Hoteles...(CON INTENCION) ¡Le comprarán caramelos!

PAPA AGUSTIN.- (RIENDO) ¡Calla! ¡Calla! Que eres la tentación.

MARUJA.- (RIENDO TAMBIEN) Wwayá Y cuando te portes mal, por travieso, tu hija,- que es esta señora,- te sentará las costuras.

CRISTINA.- ¡Eso!

CARMEN.-

PAPA AGUSTIN.- (GOZOSO) Y yo, ¡me la comeré a besos!

CRISTINA, CARMEN y MARUJA.- ¡También! (RIEN TODOS)

M Ú S I C A

=====

PAPA AGUSTIN.-

Yo no sé porqué me río.

MARUJA.-

Yo bien sé porqué te ríes.

CRISTINA.-

Para mí ya sólo ansío
vuestrá dichá contemplar.

LOS CUATRO.-

No hay delicia semejante
a la auténtica delicia
de sentir que nos rodea
la mayor felicidad.

T E L O N y M U T A C I O N

=====

Que es tu figura
pintiparada
para el regalo
de un madrigal.

- -

Cella tu boca;
tú nada digas.
Múévete sólo,
¡sólo, no más!
Que es tan airosa
tu ligereza
que eres tú sola
¡ya un madrigal!

(A MEDIA VOZ, JUNTO A ELLA, SEDUCTOR)

Deja que al oído
te pregunte cosas
que las mariposas
quisieran oír.
Ellas son curiosas
y, cazando al vuelo,
cuentan a las rosas
lo que es para tí:

Que al nacer la aurora
-lucecita blanca,
lucecita verde,
lucecita gris,-
renacieron todos
todos los colores
con que me cautivas
desde que te ví.

- -

Que al caer la tarde
-lucecita malva,
lucecita perla,
lucecita azul,-
vân también cayendo
todos los colores
con que en todo el día
me envolviste tú.

¡Sólo, sólo tú!

Deja que al oído
te murmure cosas
que las mariposas
quisieran oír.
Ellas son curiosas
y, cazando al vuelo,
cuentan a las rosas
lo que es para tí,

H A B L A D O

=====

- MARUJA.- (QUE QUEDÓ UN POCO TURBADA) ¿De veras tú crees que me estará bien el traje?
- MIGUEL.- De veras pienso lo bien que tú le vas al disfraz. (TOMÁNDOLO OTRA VEZ) ¿Por qué no te lo pruebas?
- MARUJA.- ¡Jesús! ¡Qué idea!
- MIGUEL.- Es que me siento versallesco y, viéndote vestida con él, acaso me decidiría a decirte cosas...
- MARUJA.- (CORTÁNDOLE CON UN VERSO DELLA CANCIÓN SUYA) ¿Que las mariposas quisieran oír?...
- MIGUEL.- ¡Tú lo has adivinado! Porque se encendió tu cara como una rosa.
- MARUJA.- (HALAGADA) ¡Calla!
- MIGUEL.- Y porque se ilumina con todos los colores de la aurora...
- MARUJA.- (RIENDO) ¡Qué estupendo!
- CRISTINA.- (QUE HA APARECIDO MOMENTOS ANTES POR LA DERECHA) ¿Estábais...viendo el traje?
- MIGUEL.- (SORPRENDIDO, PERO REACCIONANDO) Exactamente. Vine...para corregirlo; para corregir ésta y otras confecciones. (MARUJA AZARADA NO SE MUEVE, CON EL TRAJE AL BRAZO)
- CRISTINA.- (CON INTENCIÓN) ¿Y has quedado satisfecha de tu obra?
- MIGUEL.- De ésta, sí; la interpretación es perfecta. Pero hay otras, que se llevó Asunción, que están equivocadas. ¿Me permite usted que siga corrigiendo? (SEÑALANDO A LA DERECHA)
- CRISTINA.- Ese es nuestro deber: corregir.
- MIGUEL.- Con su permiso. SE VÁ UN POCO CORRIDO)
- MARUJA.- (ARROJÁNDOSE A LOS PIES DE CRISTINA, NO BIEN DESAPARECE MIGUEL) ¡Perdon, Cristina! ¡No he tenido la culpa!
- CRISTINA.- Lo sé. La culpa la he tenido yo...y no me arrepiento. (TENDIÉNDOLE LOS BRAZOS) Levanta, hija. (MARUJA SE PONE DE PIE) Anda, vé con tus tíos,- con esos señores tan buenos,- pruébate el traje...Y de esto...(POR LO DE MIGUEL)...no vuelvas a acordarte.
- MARUJA.- ¡No, señora! Le repito a usted que yo...
- CRISTINA.- Tranquilízate. Ahora...soy yo la que no debe olvidarlo. (LLORA)
- MARUJA.- ¡Señora!
- CRISTINA.- Vente conmigo, vén... (INICIAN AMBAS EL MÚTIS HACIA LA IZQUIERDA CUANDO CAE EL

T E L O N)

=====

CUADRO QUINTO
=====

(Telón corto) El Despacho de Don Servando Mariné en su gran Casa de Modas. Una mesa-escritorio, unos sillones y, en las paredes, grandes carteles con elegancias parisienses.

En cuanto descendió el telón del cuadro anterior, comenzó a sonar en el Altavoz de una Radio cualquier canción popular de repertorio. Cuando la cortina se eleva, la canción sigue sonando; pues la Radio es la de Mariné, colocada en un extremo de la estancia. DON SERVANDO lee y escribe sentado ante su mesa. UNA DONCELLITA aparece por la izquierda.

H A B L A D O
=====

DONCELLA.- Señor...

SERVANDO.- ¿Es la señora que le dije?

DONCELLA.- La misma.

SERVANDO.- Que pase enseguida.

DONCELLA.- Bien. (SE VA POR ~~ENTRADA~~ DONDE VIÑO. DON SERVANDO SE LEVANTA, Y ARREGLA UN POCO SU INDUMENTO)

CRISTINA.- (POR LA IZQUIERDA. SOBRE SU TRAJE ANTERIOR SE HA PUESTO UN ABRIGUITO SIENCILLAMENTE)
¿No le molesto?

SERVANDO.- ¡Cristina, por Dios! Tú honras siempre mi casa con tu presencia.

CRISTINA.- ¿Recibí mi carta?

SERVANDO.- Ayer mismo; y no he ido en persona a contestarte porque... ¡Jé! ¡Jé! Porque me complacía mucho recibirte en la mía.

CRISTINA.- Luego, ¿está usted conforme?

SERVANDO.- ¿No te sientas? (AMBOS OCUPAN DOS SILLONES) Yo un día, Cristina, te hice una propuesta que rehusaste. (MOVIMIENTO DE PROTESTA EN ELLA) Bueno: que no te pareció entonces conveniente. Yo me retiré pesaroso, pero esperanzado. Hoy veo que mi esperanza no era vana...y yo, Cristina, estoy donde estaba.

CRISTINA.- ¿Sigue usted aceptando la fusión?

~~SERVANDO~~ SERVANDO.- ¡Aceptando!...No es esa la palabra: sigo solicitando de tí la fusión de nuestras casas.

CRISTINA.- Gracias.

SERVANDO.- Yo, a Cristina Vergara.

CRISTINA.- Podía haber cambiado de criterio.

SERVANDO.- ¿Has dejado tí de ser admirable?

CRISTINA.- (HALAGADA) Gracias.

SERVANDO.- Con las mujeres inteligentes siempre se llega a un acuerdo. ¡Ay, del que se empeña en entenderse con una mujer tonta! Yo confiaba en que tú lo meditarías... ¡Jé!
¡Jé! Es asunto que a los dos nos conviene.

CRISTINA.- Eso he pensado.

SERVANDO.- La fusión se hará con absoluta buena fé. Quiero que tú te encargues de todas las va-

loraciones.

CRISTINA.- Muy amable. ¿La...firma? (UNÁ PEQUEÑA PAUSA) Es lógico que pregunte.

SERVANDO.- También en éso estoy donde estaba. SERVANDO MARINÉ es la garantía máxima. Tí, en vez de Subdirectora, puedes ser la Directora única: "Cristina Vergara, Directora de la Casa Servando Mariné".

CRISTINA.- La absorción de que hablamos.

SERVANDO.- No: la fusión, que vienes a...aceptar.

CRISTINA.- (CON UN POCO DE EMOCION) Acepto.

SERVANDO.- Gracias.

CRISTINA.- Pero este...negocio, si mal no recuerdo, tenía dos partes.

SERVANDO.- (LADINO) ¡Jé! ¡Jé! Como no me refresques la memoria...Te propuse la fusión...

CRISTINA.- Unión era. Pero algo más íntimo, más familiar...

SERVANDO.- ¡Ya! Le has llamado negocio y me has despistado. ¿El casamiento de mutua conveniencia?

CRISTINA.- Eso.

SERVANDO.- Aquí no sé si estoy donde estaba, porque los hombres de hoy, aunque sean viejos, no dejan de estar solicitados.

CRISTINA.- Perdí la ocasión, ¿no es cierto?

SERVANDO.- Quizás. Yo comprendo que ésto era lo completo, pero ha habido quien me habló de cariño...y ésta es una palabra que, hasta en la ancianidad, suena bien.

CRISTINA.- El cariño, entre nosotros, acaso hubiera llegado.

SERVANDO.- Tal vez. Pero, ¿por qué hablar de lo que no existe?

CRISTINA.- (SIN SABER QUÉ DECIR) ¡Claro!

SERVANDO.- ¿Cuándo comienzas las valoraciones? Pongo toda mi casa a tu disposición.

CRISTINA.- ¿Como Directora?

SERVANDO.- ¡Como Directora! (CRISTINA SE LEVANTA Y EL TAMBIEN) Para ésto mi Casa es tuya desde hoy.

CRISTINA.- Ya me presentará usted a la otra...propietaria futura.

SERVANDO.- No entiendo.

CRISTINA.- La otra dueña, que comparta con nosotros...

SERVANDO.- Perdona. Nosotros dos...¡Jé! ¡Jé! Nosotros dos somos desde hoy entrañables socios; y esa otra es dueña de mi corazón. (VA A DESPEDIRLA A LA IZQUIERDA CUANDO CAE EL

T E L O N)

=====

CUADRO ~~SEXTO~~ SEXTO
 =====

(A todo foro) El jardín interior de invierno del "Castellana Hilton". Al fondo, el estrado de la orquesta, tras del cual se eleva el grupo escultórico de Angel Ferrant. A los lados, en alto, dos pérgolas. A lo largo de éstas, grandes sombrillas de color amarillo y, bajo éstas, muebles blancos de jardín.

En su estrado toca la Orquestina del "Hilton". En la pista bailan parejas que lucen artísticos y caprichosos disfraces. Entre ellas, una "Dama Luis XV" (Maruja), una "Colombina" (Cármén), una "Dama veneciana" (Cristina), y un "Arlequín" (Miguel). En las mesas que rodean la pista y en los palcos de las pérgolas, una elegante concurrencia se divierte y hace consumo de "confetti" y de serpentinas. En un lado, ante una mesa de primer término, el matrimonio Echave palmotea gozoso cada vez que ante ellos pasa Maruja. En otro lado Don Servando, solo, toma bebidas frías.

M U S I C A
 =====

TODOS.- (DURANTE EL BAILE Y MIENTRAS QUE LOS CAMAREROS ACUDEN A LAS MESAS)

¡Carnaval! ¡Carnaval!
 Cuando se acerca, se presiente;
 hasta que llénase el ambiente
 de vibraciones de cristal. (vibraciones)

Es el reinado
 de FANTOCHINES
 y COLOMBINAS.
 Todos los trajes
 se van cubriendo
 con serpentinas;
 y cuando todos ~~desaparecen~~
 desaparecen
 bajo la capa
 multicolor,
 es que desciende,
 -con el peligro
 de sus disparos,-
 el Niño Amor.

¡Carnaval! ¡Carnaval!
 Todo pregoná, locamente,
 que está pletórico el ambiente
 de vibraciones de cristal.

¡Carnaval!

Sigue la M U S I C A
 =====

RECITADO SOBRE LA ORQUESTA

=====

(VARIAS DE LAS PAREJAS QUEDAN FORMANDO GRUPOS EN LA PISTA. OTRAS SE REPARTEN POR LAS MESAS. MARUJA SE ACERCA A LOS ECHAVE)

MARUJA.- ¿Os ha gustado?

ROSALIA.- ¡Ené! Bailas así... ¡ni en Baracalado... ni en Bilbao!

ECHAVE.- Luces como una reina. Esta noche, ¡dás el golpe o así!

CRISTINA.- (QUE SE APROXIMA A LA MESA DE DON SERVANDO) Verá usted que la casa "Servando Mariné" ha dicho: "¡Aquí estoy yo!"

SERVANDO.- Lo ha dicho gracias a su nueva Directora. El éxito es tuyo, Cristina.

CRISTINA.- También, de mi dibujante.

SERVANDO.- ¡Cierto! Me vá ese chico, me vá.

CRISTINA.- Pero, ¿cómo está usted solo? Me prometió que vendría su prometida.

SERVANDO.- Yo siempre cumplo mis promesas. Todo llegará. Pero brindemos antes por nuestro negocio. (LE OFRECE UNA COPA DE CHAMPAGNE, QUE ELLA BEBE)

MIGUEL.- (QUE, PASEANDO, LLEGA POR LA PISTA A PRIMER TÉRMINO CON CARMEN) Estarás contenta: no tengo ojos más que para tí.

CARMEN.- Estoy contenta porque te veo satisfecho. Todos tus figurines han sido otras tantas bombas.

MIGUEL.- ¿Atómicas?

CARMEN.- Artísticas. La fusión con Don Servando Mariné me trajo la suerte.

MIGUEL.- ¿Tú vé? Eso fué un acierto. Ahora es posible al porvenir, la fama... (EN EL ALTA-VOZ SE IMPONE LA VOZ DE UN LOCUTOR)

VOZ DE UN LOCUTOR.- ¡Un momento, señores! El Jurado de trajes de época ha concedido el Premio a la señorita María Arana por su disfraz POMPADOUR, "creación de la Casa Servando Mariné, sobre figurín de Miguel Petit". El Jurado solicita un aplauso para los triunfadores.

(GRAN MURMULLO DE APROBACIÓN. TODA LA CONCURRENCIA APLAUDE A MARUJA, QUE SE LEVANTA EMOCIONADA Y SALUDA CON GRACIOSA REVERENCIA DE CORTE)

ROSALIA.- (A SU MARIDO, MIENTRAS QUE SUENAN LOS APLAUSOS) Tú levantarte también debías, Echave, que dinero tuyo costó.

ECHAVE.- La sobrina se lo merece todo.

(MARUJA CON UN ADEMAN SEÑALA A DON SERVANDO Y A MIGUEL. AMBOS, VIVAMENTE COMPLACIDOS, ACARICIADOS POR LAS LUCES DE LOS FOCOS, SALUDAN A LOS CONCURRENTES)

Otra vez C A N T A D O

=====

TODOS.-

¡Carnaval! ¡Carnaval!

Todo pregona, locamente,
que está plétórico el ambiente
de vibraciones de cristal.

CRISTINA.- (QUE, DURANTE LOS APLAUSOS, SE APARTÓ DISCRETAMENTE DE DON SERVANDO)

¡Cristina Vergara!

¡nadie se acuerda de tí!

Lo diste todo

por la ventura

de los demás.

Ya de tu nombre,

¡qué ~~muchos~~ poca gente

se acordará!

TODOS.- (MIENTRAS QUE SIGUE EL BAILE) ¡Carnaval! ¡Carnaval!

Todo pregona, locamente,

que está plebérico el ambiente

de vibraciones de cristal.

Vuelve el RECITADO SOBRE LA ORQUESTA

===== ===== == =====

SERVANDO.- (APROVECHANDO EL MOMENTO EN QUE EL NUEVO BAILE HA TERMINADO, LLAMA DISCRETAMENTE A CARMEN Y MIGUEL) Señorita Colombina...Caballero Arlequín...Os veo tan embobados que os ruego me perdonéis si os interrumpo.

CARMEN.- Por Dios, ~~qué~~ ¡qué cosas!

MIGUEL.- A sus órdenes, Don Servando. (SE ACERCAN)

SERVANDO.- Os hablé de presentaros a mi prometida en este baile.

MIGUEL.- Vemos que brilla por su ausencia.

SERVANDO.- Perdón: yo cumplo lo prometido. (MARUJA, DESDE UN EXTREMO DE LA ESCENA, Y CRISTINA DESDE EL OTRO, PRESTAN ATENCIÓN AL DIÁLOGO Y SE VAN ACERCANDO) No podía ser la mujer que escogiera mi buen cálculo; había de ser la que eligiera mi corazón.

MIGUEL.- ¿Y entonces?...

SERVANDO.- (MIRA A DERECHA E IZQUIERDA: PRIMERO, A MARUJA; LUEGO, A CRISTINA) ¿Podíamos pedirle a tu cariño que anticipara un poco su llegada? (A CRISTINA)

CRISTINA.- Pero...¿y la otra? (SORPRENDIDA)

SERVANDO.- La otra eras, y siempre has sido, tía. Servando Marín ofrece cuanto es a Cristina Vergara. (VOLVIÉNDOSE A CARMEN Y MIGUEL) ¿Os parece, hijos? (EUFÓRICO) ~~MUJERES~~
Nos casamos el mismo día, ¿quereis?

CRISTINA.- (EMOCIONADA) Gracias, mil gracias.

ROSALIA.- (A LA QUE TRAE MARUJA DE UNA MANO) ¡Ené! ¿Qué pasa aquí?

MARUJA.- Que ha salido el sol para todos, tita. Y que ustedes tienen que echar la casa por la ventana.

ECHAVE.- ¡Hecho! Y, si quieren, ¡todos a Bilbao!

C A N T A D O

(LA ORQUESTINA ATACA CON ALEGRÍA UN "GALOP"; TODO EL MUNDO SE LANZA A BAILAR. VUELVEN A VOLAR LAS SERPENTINAS Y EL "CONFETTI". CARMEN BAILA CON MIGUEL, CRISTINA CON DON SERVANDO, - A PESAR DE SU ASMA, QUE LE OBLIGA A DETENERSE DE CUANDO EN CUANDO, -

MARUJA CON EL SEÑOR ECHAVE...Y DOÑA ROSALIA CON PAPÁ AGUSTIN, QUE, EN EL PRECISO MOMENTO HA LLEGADO EMBUTIDO EN UN FRAC ALQUILADO, QUE LE ESTÁ GRANDE. LA ANIMACIÓN ES EXTRAORDINARIA)

TODOS.-

¡Carnaval! ¡Carnaval!

Todo pregona, locamente,
que está pleetórico el ambiente
de vibraciones de cristal.

(SOBRE LA BRILLANTEZ DEL CUADRO CAE DEFINITIVAMENTE EL

TELÓN)

=====